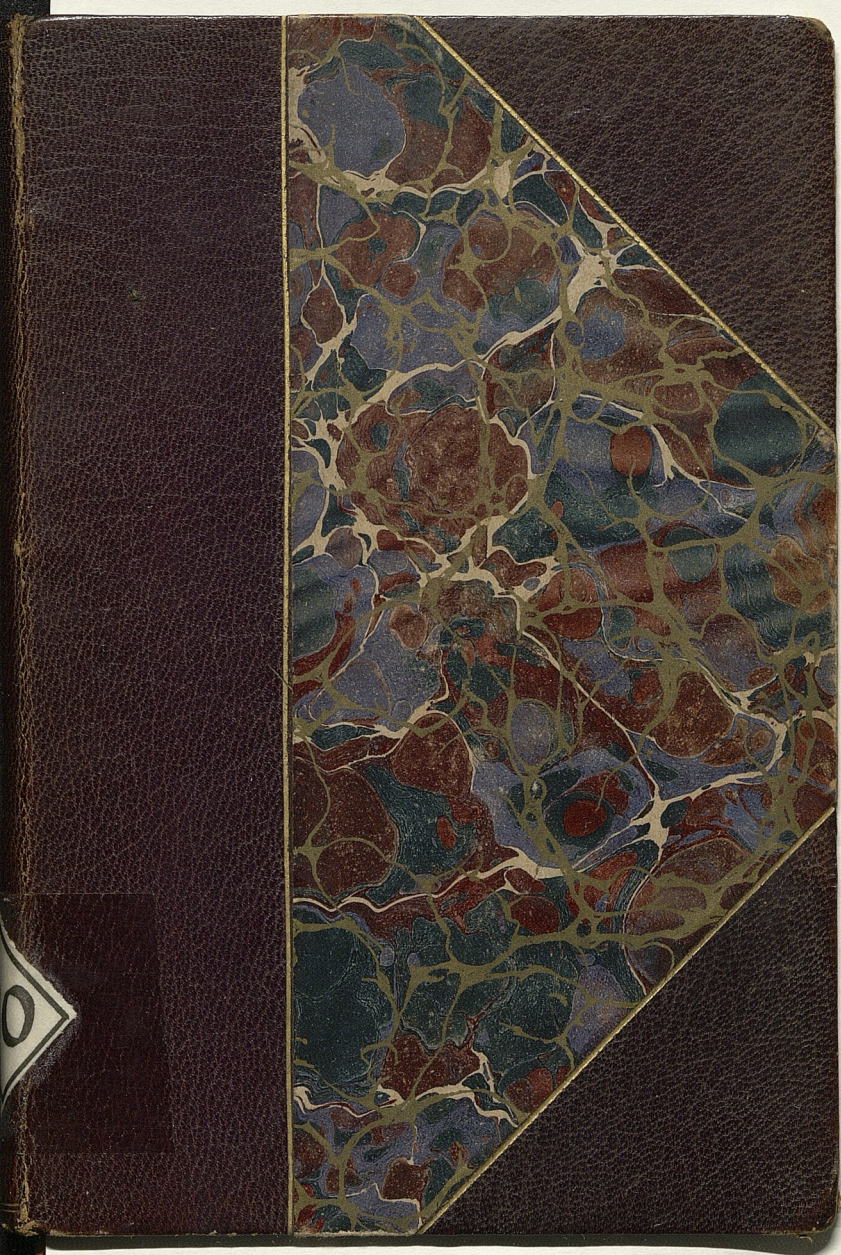




BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Sección Chilena

Ubicación

Año Ed.

Copia

Registro Seaco

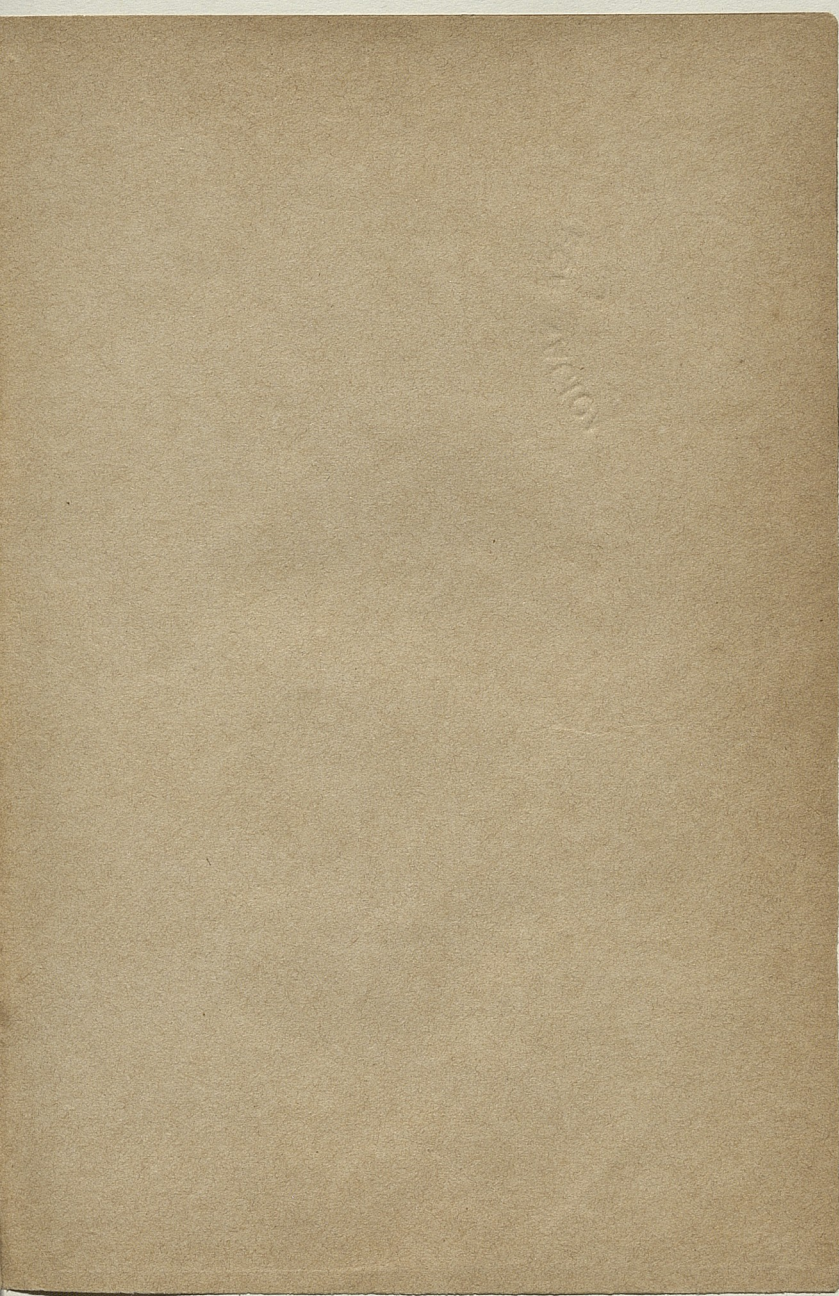
Registro Notis

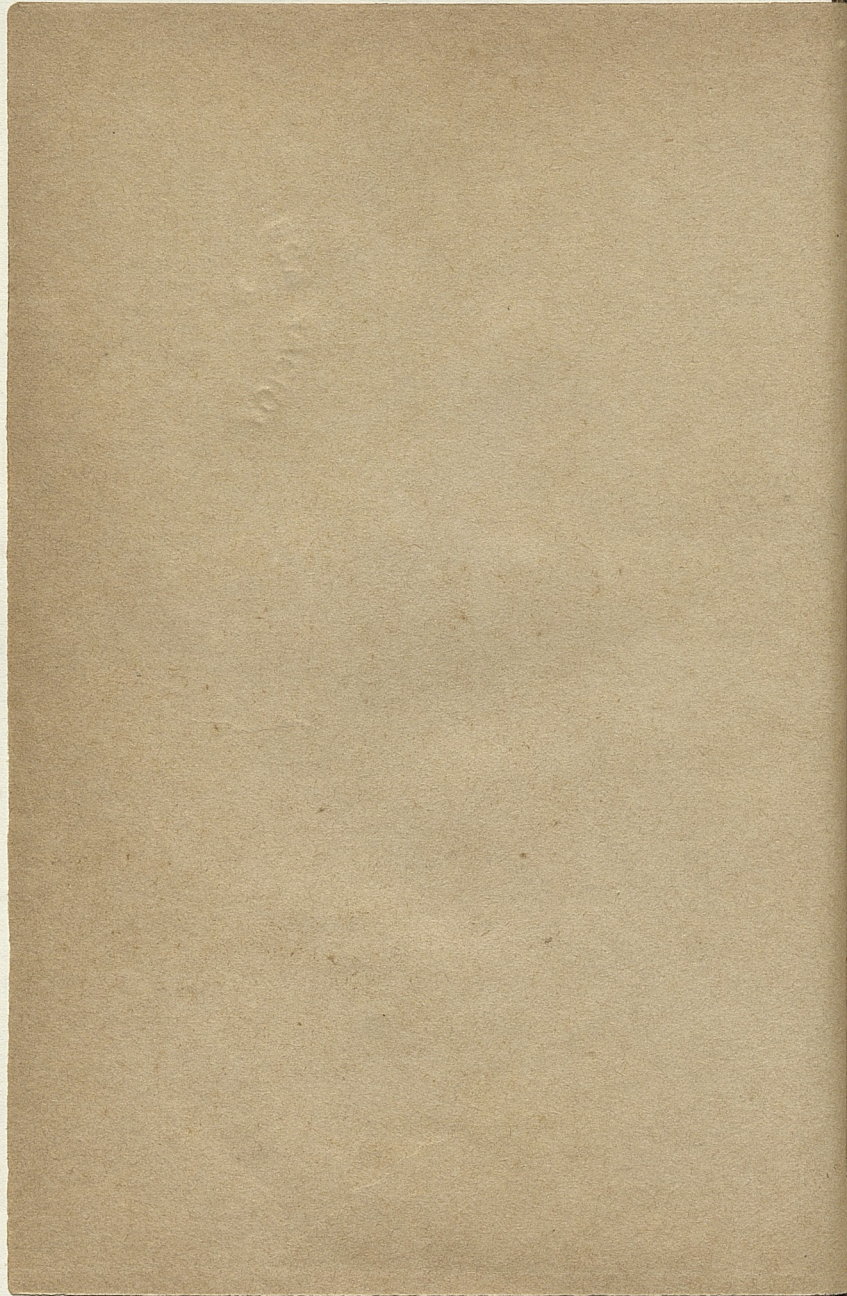
BIBLIOTECA NACIONAL

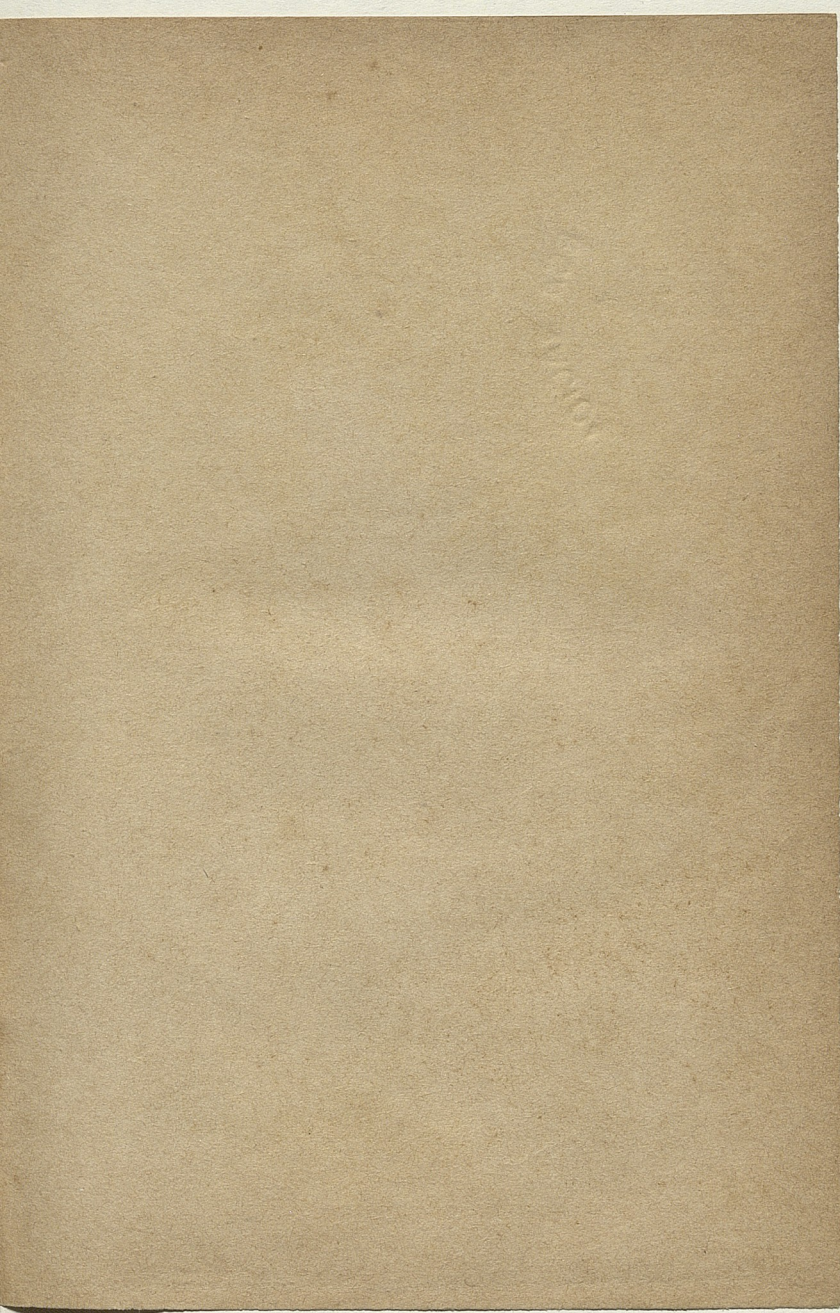


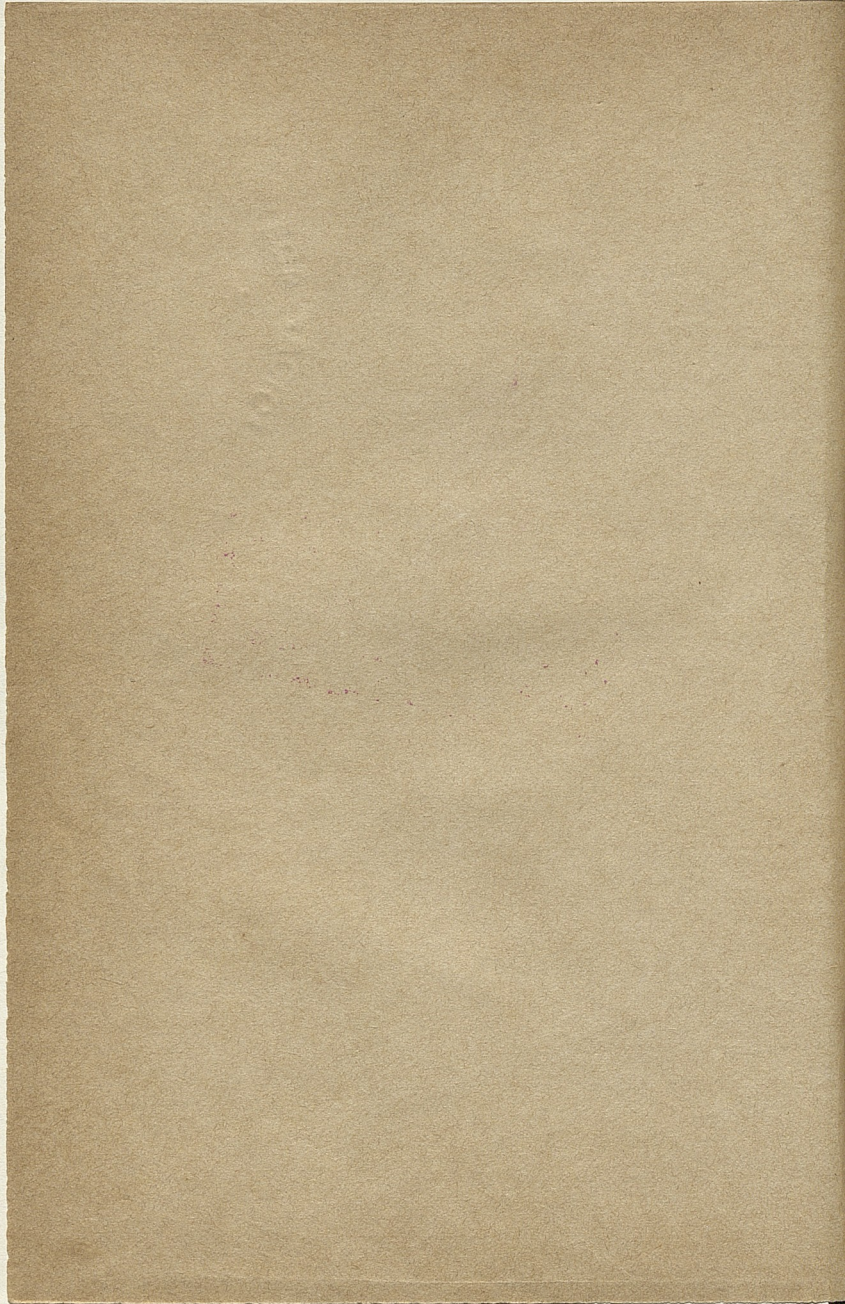
0491188



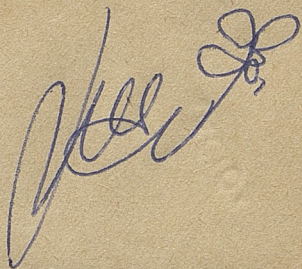




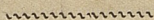


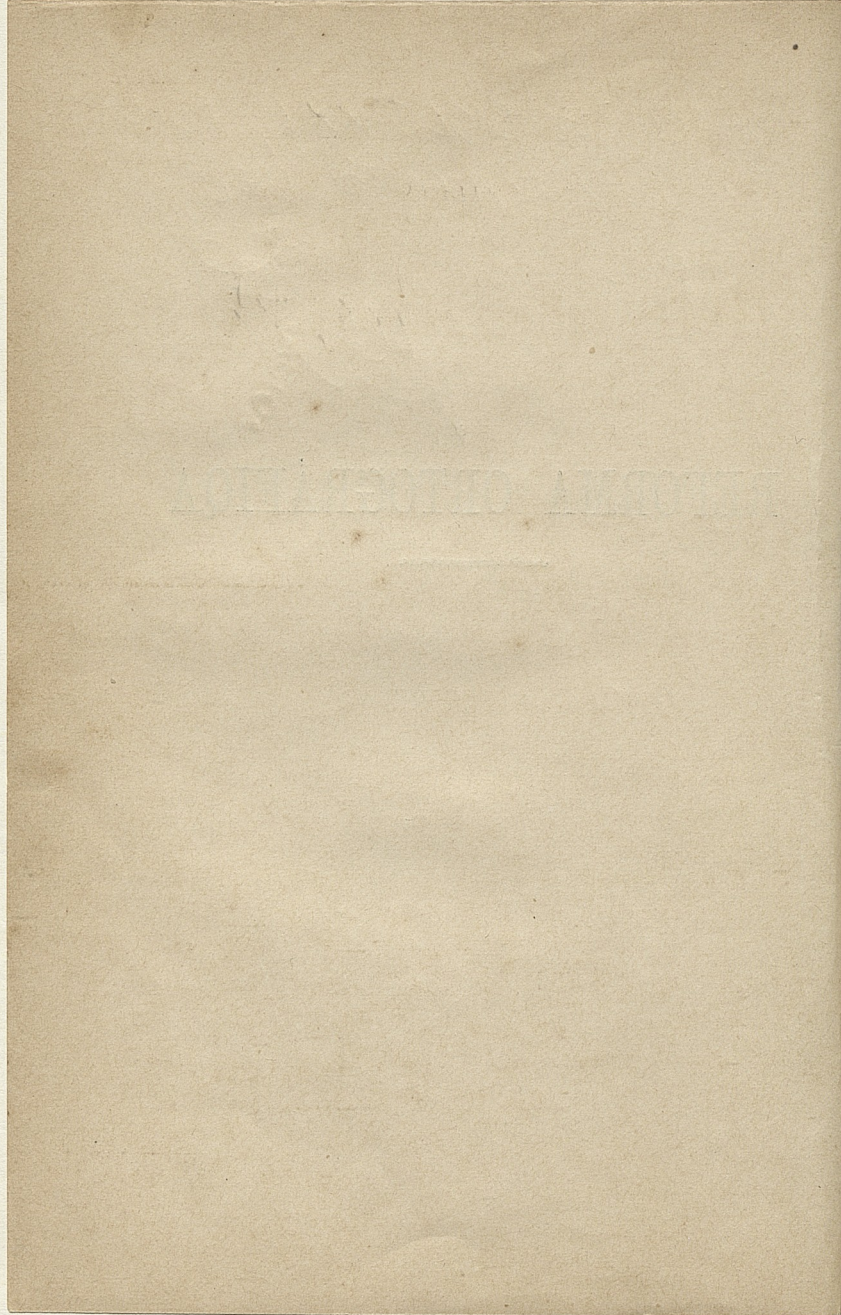


HACIA EL SIGLO XXI, POR
UN RENACIMIENTO DEL
LIBRO

A stylized, cursive handwritten signature in dark ink, possibly reading 'Jorge', located below the title.

REFORMA ORTOGRÁFICA





NOTAS

SOBRE LA

Reforma Ortográfica

POR

QÁRLOS QABEZON

*O magna vis veritatis, quæ...
facile se per se ipsa defendat!*

(CIC., Pro. M. Cæl.)

ZINQO ZENTABOS

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA BARCELONA
86, Santo Domingo, 86

1892

192220



NOTAS

SOBRE LA

REFORMA ORTOGRÁFICA

SEÑORES: (1)

Incomprensible audacia sería la mía si al tomar la palabra, para iniciar este debate, no fuese a traer a él mas argumentos ni mas razones en pro de la Reforma Ortográfica que aquellos que a mí se me hubiesen ocurrido.

Si viniese a reclamar vuestra atención, durante algunos momentos, ablando en nombre propio, probaria una vez mas que cierto es que «el orgullo de la ciencia es humildad comparado con el de la ignorancia.» Pero lo que me impulsa a dirigiros la palabra no es el deseo de exponer mis propias conjeturas e ideas, sino

(1) Estas notas fueron leídas en el Ateneo de Valparaíso.

por el qontrario, de azeros ber qe en esta ques-
tion tan ajitada en todos los tiempos, i qe a
preocupado a los espíritus mas eminentes, des-
de Nebrija i Duclos asta Bello i Max Müller, la
opinion de los sabios, fundada en prinzipios de
inqontrobertible berdad, a sido qasi unánime.
Asta aze tres meses abria dicho unánime; pero
ói no es posible desentenderse de las opiniones
de algunos filólogos de este puerto qe an benido
a perturbar esta unanimidad.

Qompréndese, pues, qe mi papel quedará re-
duzido al de un simple qompilador, de tal suer-
te qe las numerosas zitas de autores qe a me-
nudo bereme obligado aazer no deben atribuirse
al deseo pueril de luzir bulgarísima erudizion,
sino por el qontrario, al profundo e íntimo qon-
benzimiento de qe todo quanto pudiese dezir,
qe no estubiese basado en un lójiqo razonamien-
to o abonado por la palabra de algun pensador
ilustre, quya opinion, en estas materias, pueda
qasi eqibaler a una demostrazion, no tendria
para bosotros balor ninguno.

Mis afirmaziones o mis negaziones, qomo mis
ataques o defensas, pesarian tanto en buestro
criterio, estoi de ello seguro, qomo lo qe pesan
en el dominio del arte las qríticas de un rústi-
qo ante un quadro de Rafael o de Murillo.

I.—ORIJEN DEL LENGUAJE I DEL ALFABETO

Desde el momento en que una emozione interna, una sensazion, provoqa la contraqzion bisible de un músculo esterno, qomienza la existenzia del lenguaje. El animal qe bajo la influencia de una impresion qualquiera, mas o menos biolenta, ejequta una série de mobimientos, quya utilidad direqta no se dibisa fázilmente, aze uso de una forma de lenguaje, embrionario es zierto, pero qe no por eso deja de espresar qon exaqtitud un estado de qonzienza espezial.

El modo qomo los animales superiores espresan sus emoziones i deseos es qonozido de todo el mundo, de tal manera qe nadie qe aya observado, siqiera superfizialmente, a algunos de ellos puede dejar de qonozer qon zerteza su estado i disposizion de ánimo qon solo lanzar una mirada a su fisionomía. I si nos fijamos en aquellos qe disponen de la boz, qe no es sino un qaso partikular de las contraqziones musculares, veremos qe los animales, a semejanza del ombre, disponen de una infinita bariedad de medios para qomuniquar a los demas seres sus impresiones i azerles qomprender sus deseos. Basta reqorrer las pájinas del libro de Darwin

sobre la espresion de las emoziones para qonbenzerse de quan zierto es todo lo dicho. Pero es solo el ombre qien a elebado estos gritos inartiquulados, qe solo sirben para espresar emoziones simples, qomo dolor o plazer, alegria ó tristeza, perfeqzionándolos asta darles la forma de sonidos artiquulados, qonstituyendo qon ellos lo qe llamamos el lenguaje, qe al prinzipio qonsta solo de unos quantos boqablos monosilábigos qe sirben para espresar ideas embrionarias, pero qe a medida qe la espezie progresa el número de ellos aumenta i las sílabas qe los qonstituyen se multiplikan tambien. El instrumento grosero al prinzipio, qonbiértese, poqo a poqo, en uno finísimo i deliqado, qomo son nuestras lenguas istóriqas i qontemporáneas (1).

Son ellas, de aquerdo qon esto, el resultado final de un prozeso de eboluzion i perfeqzionamiento de una faqultad qe en estado rudimentario existe en todos los organismos biolójigos superiores: la formazion del lenguaje, qomo nadie ói lo ignora, es un fenómeno qe nada tiene de sobrenatural i de la misma qategoria de los qe todos los dias obserbamos en la naturaleza.

(1) LETOURNEAU, *La Sociologie*, qap. III, Paris, 1880.

Sin embargo, esto que nos parece ahora tan sabido fué motivo de largísimas i aqaloradas qontrobersias, entre los partidarios del orijen divino del lenguaje i los pensadores que sostenian su orijen natural. Durante los siglos XVI i XVII se prolongó esta disputa, sosteniendo los partidarios de la teoría ortodoxa que la espliқazion de los sabios era absurda, porque iba qontra la opinion de la mayoria; que no era nezesaria, pues todos estaban mui qonformes i satisfechos qon la espliқazion bíbliqа; i por último, que era qosa de erejes i que qausaba risa la pretension de unos quantos de benir a introducir nobedades inútiles. Los dos últimos argumentos, ya que asi los llamaban sus inbentores, fueron los que tuvieron mas peso para el público en jeneral, que en birtud de ellos permanezió fiel, asta mediados del último siglo, al qredo teolójiqо (1). En nuestros dias se azen muchas bezes parezidos argumentos qontra lo que parece nuevo, pero qon la diferenzia que en lugar de ereje, boqablo pasado de moda, se dize loqо.

Si me e permitido esta qorta digresion sobre la qontrobersia azerqа del orijen del lenguaje,

(1) DICKSON WHITE, *New Chapters in the Warfare of Science*, qap. XI, *Popular Science Monthly*, bol. 38.

a sido únicamente para recordaros que siempre los que no tienen razón an empleado para defender el error las mismas armas i la misma táctica.

Dezíamos, pues, que el nacimiento del lenguaje era un fenómeno natural i que la palabra era el resultado del perfeccionamiento de una facultad animal. Pero esta palabra hablada tiene necesariamente una existencia efímera; muere apenas concluye de vibrar el aire que le da vida; sufre alteraciones debidas a la interpretación que le dan los oyentes, o a la imperfección con que la conservan en la memoria; pero sobre todo, no puede ser transmitida ni conservada sino por el intermedio de un ser humano. La palabra hablada no puede vivir ni en el tiempo ni en el espacio.

Si grande fué el progreso alcanzado por el hombre el día en que llegó a poder expresar sus ideas por medio de sonidos, que antes solo habían servido para indicar estados de ánimo mas o menos simples, no menos grande i admirable es aquel que le permitió representar gráficamente sus ideas por medio de figuras o líneas. El pensamiento así traducido podía vivir tanto como la piedra o el papiro en cuya superficie abíanse trazado los símbolos de la palabra. Idéntico

prozesó de eboluzion a echo nazer nuestro qasi perfeqto sistema gráfiko de representar la palabra, de otro mui imperfekto i rudimentario. El ombre primitibo, qomo los salvajes de ói, lo primero qe ideó para qonsegrir qonserbar los nombres de los objetos fué pintarlos tal qomo los beia. Supongamos qe qeria signifigar un qonejo: pintaba la figura de este animal, i qualquiera otro qe lo beia dezia inmediatamente: este es un qonejo. Qon este sistema es imposible, dada su imperfekzion, representar todas las palabras, puesto qe muchas de ellas no qorresponden a objetos ni tienen figura material, qomo el qanto, el aire, etz; i otras qe qorrespondiendo a un objeto qe tiene figura material no puede, sin embargo, ser pintado, qomo el zielo, el mar, una batalla, etz (1).

La representazion de las ideas por este medio, a mas de ser imperfekta i limitada, okupaba mucho espazio i demandaba mucho tiempo i trabajo de parte del artífize. Izose, pues, nezesario abrebriar estas pinturas limitándose a solo delinearlas o a dibujar úniquement las partes mas importantes del objeto qe se deseaba re-

(1) CHABERO, *Méjigo: istoria antigua i de la qonqista*, capítulo 6.º

presentar; i para salbar la difiqltad qe se ofrezia para espresar las ideas de mar, aire, luz, etz, requirieron los antiguos pueblos al empleo de símbolos, es dezir, a objetos qe se suponía qe guardaban afinidad qon aqel qe se trataba de representar i qe por asoziazion de ideas iziesen pensar en él (1).

Esta esqritura, llamada ideográfica, era medio mui rudimental de fijar i trasmitir el pensamiento. Todo qedaba reduzido a qoloqar figuras unas al lado de las otras, sin establezer distincion entre las diferentes partes del disqurso i sin indiqar siqiera las flexiones espeziales del berbo. Aunque naturalmente los símbolos de la idea no representen sonido ninguno, el leqtor bese ôbligado a traduzirlos por la palabra qon la qual en la lengua ablada se espresa la misma idea. Trasqurrido zierto tiempo, estas figuras eboqaron en el espíritu de qien las qontempla- ba, al mismo tiempo qe una idea, la palabra o palabras de esta idea, es dezir, qomenzaron a representar una pronunziazion. La qostumbre izo qe al fin qada figura o qada símbolo fuese mirado qomo la espresion de una o barias pro-

(1) PRESCOTT, *History of the Conquest of Mexico*, qap. IV, London, 1891.

nunziaciones fijas, las quales poqo a poqo izieron olbidar el balor puramente ideográfíqo de los signos, produziendo úniquamente en el leqtor la impresion de símbolos de uno o barios sonidos (1). Este paulatino deqaimiento de la funzion propia del símbolo ideográfíqo, para qonserbar solo un balor fonétíqo, dió por último resultado la formazion de una série de signos qe solo serbian para representar sonidos. Esa qoleqzion de símbolos fonétíqos es lo qe llamamos *alfabeto*; los fenizios izieron uso por primera bez, segun pareze, del alfabeto en su esqritura, el qual probenia de la degradazion o trasformazion de los jeroglífíqos ejipzios (2).

Qondensadas en estas quantas palabras las ideas aqtuales sobre el orijen del lenguaje i de la esqritura alfabétíqá, pasaré a oquparme de un modo mas qonqreto del punto en debate, i para ello qomenzaré por definir la palabra qe usamos para designar el arte de esqribir.

DE LA ORTOGRAFIA

La palabra *ortografia* deríbese de dos boqablos griegos, *orthos*, qorreqto, exaqto, i *grapho*

(1) MASPERO, *Histoire ancienne de l'orient. Les écritures du monde oriental*, qap. XV, Paris, 1876.

(2) TAYLOR, *The alphabet*, London, 1883.

escribo, escribo correctamente. Apenas echa esta definicion comienzan las dudas i las diverjencias de las opiniones, puesto que no se define qué cosa es correcto, ni cómo debe interpretarse esta palabra. Para los ombres que rezien usaron alfabeto i para los escritores castellanos i franceses de los primeros siglos, escribir correctamente significaba escribir tal como se hablaba, i no poner letras sino para pronunziarlas (1).

Ói, para la mayoria de las personas, tener buena ortografia significa escribir de un modo distinto al con que se pronunzian las palabras, de tal manera que la persona que escribe como habla comete falta i la que fuese a hablar como escribe tambien caeria en error.

Trataremos de aver ber la causa de este divorzio absurdo, i quan fácil seria en castellano el suprimirlo. Así como los símbolos ideográficos, los jeroglíficos, fueron perdiendo con el trascurso del tiempo su carácter primitivo i figurativo, para tomar el de símbolos fonéticos, de igual manera tambien han ido desapareciendo de la lengua hablada muchos sonidos que ántes

(1) DR. LENZ, *Observaciones sobre la Ortografía Castellana. La Libertad Electoral*, Santiago, 22 de noviembre de 1891.

abian existido i qe por qonsiguiente estaban representados por símbolos espeziales. Esta desaparizion, esta muerte, por dezirlo así, de un sonido no iba invariablemente aqompañada del perezimiento del símbolo qe lo representaba, qomenzando así a establezerse una diferenzia entre el lenguaje esqrito i el ablado; la esqritura prinzipió a ser la representazion fiel del modo de ablar, no de los qe bibian en ese momento sino de los qe abian bibido ántes. Qontinuóse poniendo algunas letras, qe si ántes se abian estampado era únicamente porque se pronunziaban, pero qe, muerto el sonido, borrado su balor, no tenian derecho de existir, ni razon abia para mantenerlas.

Una palabra llegó así a qonbertirse en un qonjunto de elementos bibos unos i momificados otros; muchos en serbizio aqtipo, pero muchos tambien inbálidos absolutos. Ejemplo de uno de estos símbolos momificados seria en gastellano la *h*; en un tiempo tenia un balor fonético, se pronunziaba, i tenia su objeto el esqribirla; pero este balor lo perdió al fin, dejó de pronunziarse; sin embargo, qontinuó i qontinúa aqompañando a las letras bibas, desempeñando en las palabras un papel parezido al

que en una rezeption de Windsor o del Qirinal podria representar el gran Ramsés II.

A aqontezido, otras bezes, que dos sonidos lijeramente dibersos, i que eran representados por dos letras, se an fusionado en uno, pero sin que esta fusion aya sido aqompañada de la eliminazion de uno de los qaraqteres superfluos. La *c* i la *z* ántes de *e*, *i*, que ói tienen igual pronunziacion, parece que la tenían dibersa en otros tiempos (1). Muchos, por respeto a la memoria de nuestros antepasados, sigen aziendo uso diberso en lo esqrito de esas dos letras. Estos dos ejemplos azen ber desde luego las profundas inqonsequenzias de nuestra ortografia, i de las quales me oquparé detenidamente en otro lugar.

DEFEQTOS DE LA ORTOGRAFIA AQTUAL

Si se dize, i nadie lo niega, que uno de los grandes progresos alqanzados por la umanidad a sido el llegar a la formazion del alfabeto, es dezir a qonstituir una agrupazion de signos que

(1) Béase *Diqzionario de la Real Aqademia Española*, edizion de 1780, páj. 945, i *Gramátiga de la Aqademia Española*, edizion de 1880, páj. 355.

representen solo sonidos, nadie podrá tampoco poner en duda que el azer uso de estos símbolos sin qonsiderazion alguna para qon su berdadero balor, ya sea alterándoselos qaprichosamente o suprimiéndoselos en absoluto, léjos de ser un progreso qonstituye un lastimoso retrozesos.

El no ablar qomo se esqcribe o el no esqribir qomo se abla es un qontrasentido qe solo en birtud de la qostumbre, esa segunda naturaleza qomo qon arta razon se a llamado, nos puede zegar asta el punto de no ber nada de partiqular o, por lo ménos, de no allár gran inqonbeniente en esta falta de lójiqa, a pesar de ser en realidad una de las mayores aberraziones qe se rejistran en la istoria del ombre zibilizado i qulto (1).

Si desprendiéndonos por un momento de esta segunda naturaleza, nos detenemos a examinar la ortografia qastellana, talvez la mas perfeqta de las qe existen, i praqtiqamos este examen qon qriterio sereno e imparzial, no podremos ménos de desqubrir en ella absurdos numerosísimos i falta qompleta de lójiqa en el modo de esqribir muchísimas palabras. Notaremos qe

(1) ESQRICHE I MIEG, *Reforma de la Ortografia Qastellana*, 2.^a edizion, Bilbao, 1890, zitado por el Dr. Lenz.

para representar un mismo sonido se echa mano promísquamente de dos letras distintas; veremos que muchos qaraqteres se esqriben qon el único fin de no ser pronunziados, ya qe el azerlo qonstituiria una falta grave. Si nos preguntamos ¿quál es el prinzipio lójiqo i razional qe preside i ordena estos qambios i anomalías? llegaremos a la respuesta de qe ninguno. ¿Por qué a de aber dos letras, la *g* i la *j*, para representar a bezes un sonido idéntiqo? ¿Por qué se a de usar unas bezes la *b* i otras la *v* sin objeto justificado? ¿A qué qonduze introducir una *u* en las sílabas *que*, *qui*, si suprimiéndola se obtendria el mismo resultado? ¿Por qué, en fin, se qonserba una *h* qe en ningun qaso se pronunzia i qe qareze por qompleto de balor?

Todo esto parece tan absurdo qomo lo seria un sistema de numerazion en qe qada zifra no representase siempre el mismo balor, o en qe se esqribiesen zifras qon el único objeto de ser despreziadas; tan absurdo qomo si por ejemplo el 7 baliese siete unidades delante del 1 i del 2 i solo tres unidades delante de las demas zifras.

El niño mismo, quando qomienza a aprender a leer, nota estas anomalías i no se espliqa el porqué una misma letra suena a bezes de un modo i otras de uno qompletamente diberso,

sintiendo jeneralmente disgusto al ber qe quando usa reqtamente de su razon es reprendido.

Su iniziacion en los estudios qomienza, pues, por la enseñaanza del absurdo, i quando él se siente satisfecho por qonozer ya todas las letras, nota qon estrañeza qe se le a engañado, pues éstas suenan de manera arbitraria i no de aquerdo qon los diqtados de la razon. Si el niño dize *guerra* i *direccion*, será qorrejido por el maestro, qien le dirá qe es preziso pronunziar *gerra* i *direqzion*, despreziando así lo qe está en realidad esqrito, i sin dar motibo alguno razional para prozeder de tal modo.

Desde el punto de bista del trabajo inútil qe se efeqtua para esqribir así ai muchas qonsideraciones qe azer. Si se piensa qe una gran cantidad de signos, quyo trazado supone un gasto de tiempo i trabajo desperdiziado, puesto qe ellos para nada sirben, podrian suprimirse qon gran bentaja eqonómica, se be qe no es solo en el terreno de la razon pura sino aun en el de la razon práqtika en donde es perjudizial nuestra aqtual ortografia (1).

Si qomo ejemplo de este derroche de enerjia

(1) JIMENO AGIUS, *Reforma de la Ortografia Qastellana. Rebista Qontemporánea*, de Madrid, núm. 367.

tomamos una de nuestras publicaziones periódicas, *El Mercurio*, digamos, podremos comprobar que el 4% de las letras que se imprimen en ese diario estan de adorno; asta ói ban impresas 14500 qolumnas, de las quales 580 an sido llenadas qon letras inútiles, lo qe eqibale a dezir qe 17 números de *El Mercurio* an sido impresos para no ser leídos.

Estos defeqtos, i muchos otros qe saltan a la vista del ménos analizador, son los qe an movido a los doqtos de todos los tiempos a tratar qon sus qonsejos i adbertenzias, de qonsegir qe la mayoría de los qe esqriben abandonen un sistema ortográfíqo qe la sana razon qondena. Antes de ablar de la reforma, bamos a permitirnos zitar, mui a la lijera, algunas opiniones sobre lo qe debe ser una ortografia razional, i los qalifiqatibos qe an merezido aqellas qe lo fonétíqo desprezian i se atienen al qapricho de unos quantos.

OPINIONES DE LOS SABIOS SOBRE LAS ORTOGRAFÍAS
QE NO SON QOMPLETAMENTE FONÉTÍQAS E IM-
PORTANZIA REQONOZIDA DE LA REFORMA.

Mui zierto es qe al leer o estudiar la gramática de un idioma llega el leqtor a qreer qe tras

esas numerosas reglas, formuladas con tan profunda gravedad i de modo tan perentorio, deben existir razones de elebada lójica que las abonen, i que abrán sido redactadas, como las disposiciones de nuestros códigos, despues de prolijo raziozinio i tranquila meditazion.

Asi quando la gramática nos dize que *se deben* esqribir con *h* las bozes que la tienen en su origen, i agrega a reglon segido que *España, asta, aborrezer, inbierno, alamar, ortografia, alberge*, i otras (que bienen de *Hispania, hasta, abhorrecer, hibernus, alhamina, orthographia, herbergen*) se esqriben sin *h*, no da razon ninguna para ordenar tal qosa; quando manda que las palabras que terminan en *z* *deben* qambiarla por *c* al formar su plural, no dize tampoco qué se persige con tal qambio. Supónese que los mandatos de la gramática i el uso de la jente educada merezen tanto respeto como si fuesen mandamientos dibinos, i no pudiesen ser puestos en duda. «Qree i no interrogos» era la máxima de los esqolásticos, la qual impera aun en la ensenanza de la gramática i de algunos otros ramos, de modo que aquellos que a tales estudios se dedican esqlusivamente abdiquan mas o ménos qompletamente los pribilejios de la razon. «La disposizion qonstante de su espíritu es la su-

mision a la enseñanza dogmática i la consecuencia nezesaria de semejante disposizion habitual es la tendenzia a azeptar *sin examen* todo lo que se alla establecido» (1). Esta frase nos espliqa el porqué la mayoria de las personas que no gustan del método zientífico, el qual rechaza toda afirmazion que no esté demostrada, abrigan la qonbiqzion de que una qosa que existe es buena por el solo echo de existir, i de aí naze que, aplikando igual qriterio a las questioness ortográficas, enquentren que las letras usadas sin nezesidad, las alteraciones qaprichosas del sonido de algunas de ellas, etz, son qosas mui ajustadas a la razon, i que no deben reformarse, pues son perfectas por el mero echo de azeptarlas todo el mundo. Para tales personas, que desgraziadamente son muchas, el apotegma qartesiano puede aplicarse a la aqtual ortografía en esta forma: *ella existe, luego es buena*.

Pero, dejando a un lado estas opiniones bulgares que por el momento no tienen interes, pasemos a enumerar las de algunos de los sabios que se an oqupado preferentemente de asuntos ortográficos, sin tomar en quenta el pais i len-

(1) SPENCER, *De la Eduqazion*, páj. 64, Madrid, 1880.

gua a que se ayan referido, puesto que trátase de la ortografía en jeneral.

Ya en el siglo XV dezia el mas conspícuo de los eruditos españoles, como llama Prescott a Nebrija, que la ortografía castellana debia de ser reformada, para que representase fielmente la pronunziacion. En el siglo siguiente el gramático franzes Meigret (1) esqribia que «los sonidos son los elementos de la pronunziacion i las letras las marcas o notas de los elementos. Por consiguiente, no siendo las letras mas que los signos o imágenes de los sonidos, la esqritura deberá tener tantas letras quantos sonidos requiera la pronunziacion; si en la esqritura ai mas o ménos letras que sonidos en la palabra, entónzes la esqritura es falsa, abusiba i qondenable.»

Estas dos zitas pueden tomarse como el resumen de lo que asta nuestros dias, i en dibersas formas i tonos, bienen repitiendo todos los sabios, pero con mui poca fortuna en el terreno de los echos. En Chile la ortografía razional a tenido defensores ilustres, siendo don Andres Bello el mas eminente de todos i el mas qate-

(1) Zitado por Breal en *La Reforme de l'Ortographie Française*, páj. 600, *Revue des deux Mondes*, tomo 96.

górico en sus afirmaciones. En sus notables trabajos sobre la ortografía castellana de que mas adelante me ocuparé; se tropieza con frases como estas: «Deben desterrarse de nuestro alfabeto las letras superfluas» (1) i a mas en otra parte agrega: «Ni la etimología, ni la *autoridad de la costumbre* deben repugnar la sustitución de la letra que mas natural o jeneralmente representa un sonido» (2). Inútil parece mencionar a Sarmiento ni a Amunátegui, ya que de todos son conocidas sus opiniones radicales en esta materia.

La misma Unibersidad de Chile en 1845, mas o ménos, aprobó un proyecto de reforma ortográfica que debia llevarse a término en dos períodos, para no choqar demasiado con las preocupaciones del público iliterato, al qual debe respetarse mucho segun don Andres Bello; pero desgraziadamente solo se consiguió llevar al terreno de la práctica las reformas comprendidas en el primer período, es dezir la supresion de algunas letras mudas. Ói este cuerpo qolejiado a buelto sobre sus pasos, yen-

(1) BELLO, *Obras Completas*, bol. V, páj. 394, Santiago, 1884.

(2) BELLO, *Ibid.*, páj. 389, Santiago, 1884.

do a someterse umildemente a la Aqademia Española, a quien tanto ataqó ántes, i sin dar razon alguna para justifiqar tal retrozesó. I no es solo en los pueblos qe ablan qastellano donde la opinion reqlama la reforma ortográfíqa en un sentido razional. En Italia se an llebado a qabo grandes reformas en esta materia, qomo ser la supresion de la *h*, qe para nada sirbe, qomo en qastellano, el destierro de la *k* por no ser neze-saria i algunas otras modifiqaziones de menor importanzia. En Estados Unidos, Franklin desde el último siglo demostraba quán razional era qe la palabra esqrta fuese úniquamente la exaqa representazion de la ablada; algo an echo los ameriqanos en favor del fonetismo suprimiendo algunas letras mudas, qomo la *u* en *colour*, *odour*, etz.

En Alemania anse tambien introduzido algunas reformas ortográfíqas de las solizitadas por muchos de sus filólogos; se a suprimido la *h* en algunas palabras en qe no suena i no es raro qe se llege a eliminarla de otras qomo *theil*; trátase asi mismo de azer desaparecer la última *n* de algunos boqablos qomo *mann* (1). Qon el objeto de disqutir estas nezesarias reformas se

(1) *Student's Encyclopaedia*, bol. V, páj. 90, London, 1883.

reunió en 1876, en Berlin, una comision que se llamó de la reforma ortográfica.

En Inglaterra no a sido menor la importanzia que se a dado a la question ortográfica i sus sabios an sido enérjicos para qondenar las ortografias que de lo fonético se apartan. El autor de *Zanoni* i *Devereux* qalificaba la ortografia inglesa, que tanto se burla de la pronunziazion, de azertijo engañoso i rompe-qabezas ridículo (1). El obispo Thirlwall (2) llega a dezir que el modo de esqribir las palabras inglesas es un conjunto de anomalias formadas por la ignoranzia, i tan repugnantes para el buen gusto qomo para el buen sentido; i todo por no segir a la pronunziazion.

Max Müller (3), ablando del diborzio que se estableze entre la palabra esqrita i la ablada, dize que es «una berdadera qalamidad nazional».

No es ménos dezidido el mobimiento radiqal

(1) *Student's Encyclopaedia*, vol IV, páj. 516, London, 1883.

(2) THIRLWALL, *Remains litterary and theological*, London, 1876-7.

(3) MÜLLER, *Lectures on the Science of Language*, II série, qap. 4.º, London, 1886, i tambien *On Spelling, Fortnightly Review*, april, 1876.

en Franzia, donde en 1754 esqribia ya Duclos (1) qe la ortografia de las mujeres, qe tan ridícula pareze a los sabios, es mas razonable qe la de ellos; algunas tratan de aprender la ortografia de los sábios, pero seria mejor qe ellos adoptasen la de las mujeres, qorrijiéndole los defectos qe a introduzido en ella una eduqazion inqompleta, es dezir todo lo qe tiene de sabio.

Ói el jefe de los fonetistas franzeses es el profesor Havet, del Qolejio de Franzia, segundado por Paul Passy, el editor del periódico qe populariza sus ideas, i en el qual esqriben distingidos literatos qomo Albert Malet, Malvezin i otros. Existen tambien algunas soziedades fundadas por los partidarios del fonetismo, i en las listas de sus miembros se enquentran los nombres de Sarcey, Héctor Malot, Pelletan, Vacquerie, Crouslé, Jules Ferry, Faye, del Instituto, Charmes i tantos otros qe seria largísimo enumerar (2).

Inútil me pareze segir zitando nombres de sábios i textos qe prueben la berdad de lo qe dije al qomenzar: qe la opinion de los pen-

(1) Zitado por Breal (de *l'Institut de France*) en la *Revue de deux Mondes*, tomo 96, páj. 599.

(2) Béase la *Revue Bleue*, tomo 48, núm. 1: *La Reforme de l'ortographe*, por Albert Malet.

sadores era casi unánime; i por eso el Dr. Lenz a podido afirmar qategóricamente qe los linguistas de todo el mundo dan la preferenzia a las ortografias fonéticas; los pedagogos tienen qe ser de la misma opinion, bista la mayor fazi- lidad de estas (1).

No qumpliria, sin embargo, onrradamente qon la umilde tarea de qompilador qe me e impues- to esta noche si no menzionase tambien las ati- nadas qríticas, formuladas qontra las ideas de Bello, Müller i demas filólogos ya zitados, por un linguista bentajosamente qonozido por sus trabajos, i qe forma parte de la redaquizion de *El Eraldo*, en las quales se asegura qe el fo- netismo es inútil i solo sirbe de obstáqulo a los niños. Lo singular de tal afirmazion me a obli- gado a qonsignarla aquí.

EN QÉ DEBE QONSISTIR LA REFORMA DE LA ORTO-
GRAFIA QASTELLANA. SU FAZILIDAD PARA LLE-
BARLA A LA PRÁQTIQA.

Para el cido castellano los sonidos elementa- les son 26, es dezir qe las letras o sea la menor

(1) DR. LENZ, *Obserbaciones sobre la Ortografia Qastella- na*, artículo publicado en *La Libertad Eleqtoral* del 22 de nobiembre de 1891.

parte de boz qon qe se modula o artiquila un sonido simple i determinado llegan solo a este número (1). Aora bien, para representar estos 26 sonidos elementales, qon los quales se forman todas las palabras de nuestra lengua, tenemos 29 qaraqteres o signos, i a los quales reunidos llamamos alfabeto.

Resulta, pues, qe ai 3 signos sobrantes, qon respetto al número de sonidos, los qe para poder figurar en lo esqrito tienen o qe qarezer de sonido, i estar desprobistos de todo balor, o bien tener un sonido indéntiqo al de otros signos, esto es, ser absolutamente sinónimos desde el punto de bista fonétiqo, aunque mui distintos qaligráficamente ablando.

Dibísase desde luego qe toda la reforma tendrá qe reduzirse a eliminar esos tres qaraqteres superfluos, i qe no pueden prestar sérbizio ninguno, ya qe imposible seria inbentar tres nuevos sonidos qe a ellos qorrespondiesen; entre los idiomas de Europa es qizá el qastellano el únqo qe posee esta notable qualidad de no tener mas sonidos elementales qe letras (2).

(1) Béase *Gramátiga de la Aqademia Española*, páj. 323, Madrid, 1880.

(2) BELLO, *Ibid.*, páj. 387, Santiago, 1880.

Aqonteze en él lo qontrario de lo qe pasa en el ingles i el franzes, en qe el número de sonidos elementales es mucho mayor qe el de letras; en el primero de estos idiomas ai 42 sonidos elementales, i los signos o letras de qe se qompo- ne su alfabeto solo son qapazes de represen- tar 23 (1); sus 5 boqales tienen qe serbir para representar 16 sonidos distintos i una de ellas, la *a*, se pronunzia de 4 maneras dibersas (2). Oqurre algo parezido en el franzes, quyás 5 bo- qales sirben para representar 11 sonidos distin- tos, i qombinándose forman 7 diptongos qon sonidos propios i separados unos de otros (3). Basta esta gran multiplizidad de sonidos, aqom- pañada de esqasez de letras qe los represen- ten, para azer qe sea qasi imposible el qe estas lenguas puedan llegar al mayor grado de perfeq- zion de qe la esqritura es susceptible, i el punto a qe por consiguiente deben qonspirar todas las reformas, i qe se zifra en una qabal qorrespon- denzia entre los sonidos elementales de la lengua i los signos o letras qe an de representarlos, por

(1) ANGUS, *Handbook of the English Tongue*, páj. 112, London, 1891.

(2) Ibid., páj. 101.

(3) LITTRÉ, *Dictionnaire de la langue française*, bol. I, Pre- fazio, pájs. 56 i 58, Paris, 1885.

manera qe a qada sonido elemental qorresponda inbariamente una letra, i a qada letra qorresponda qon la misma inbariabilidad un sonido (1). De esto probiene qe los numerosos partidarios del fonetismo, tanto en Inglaterra, qomo en Franzia i Estados Unidos se ayan bisto obligados a inbentar alfabetos, qe, término médio, qonstan de 40 signos; a publiqar silabarios fonéticos, i a fundar esqelas donde los niños puedan aprender este sistema, puesto qe sin este prébio aprendizaje es qazi imposible qomprender lo esqrito fonéticamente. Para la persona qe no esté debidamente preparada, el franzes o el ingles, esqritos segun el sistema de Raoux o de Pitman, pareze un idioma nuevo, semejante al griego por muchas de sus letras (2).

Sobra, me pareze, qon lo dicho para qomprender qe en una lengua qe tenga el doble de sonidos qe letras, el fonetismo enqontrará muchos obstáqulos i su implantazion será una empresa de las mas árduas, miéntras qe en un idioma en qe oqurra todo lo qontrario, qomo en qastellano, el no esqribir fonéticamente será lo

(1) BELLO, Ibid., páj. 387, Santiago, 1880.

(2) Béase FERRETTE, *Tretè d ekritûr fonetik promièr luòer doe la sias*, etz, Lausana, 1889.

que nezesite estudio espezial, el qual no por ser inútil será ménos difízil i qansado.

Dezia aze poqo qe en qastellano existian tres letras demas i qe toda la reforma qedaba reduzida a eliminarlas qompletamente, prozediendo en esto de aquerdo qon el prinzipio formulado por Bello de qe si un sonido es representado por dos o mas letras debe elejirse entre estas la qe represente aquel sonido solo, i sustituir la en él a las otras (1).

Preziso es azer notar aquí qe esos tres qaraq-teres supérfluos, en la opinion de la Aqademia, son quatro en la de los reformadores, i qe para sostener tal qosa se apoyan en lo dicho en diber-sas oqasiones por esa misma qorporazion.

Sirbiéndome de gia las palabras de Bello poqo a zitadas, qomenzaré a examinar aquellas letras qe rēpresentan sonidos idéntiqos i qe por lo mismo deben qedar reduzidas a una sola. Sigiendo el orden alfabético qomenzaré qon la

B i la V

Suszítanse algunas dudas qon respeqto a estas dos letras, porque en la opinion de algunos

(1) BELLO, Ibid, páj. 387, Santiago, 1880.

ambas representan un mismo sonido, miéntras que otros afirman que cada una de ellas tiene un sonido distinto i propio. Los reformadores, apoyados en parte por la Aqademia Española, sostienen que la *B* i la *V* tienen una misma pronunziacion i por eso piden la supresion de la última de ellas, de la *V*.

C, K, Q i Z

La primera de estas letras tiene un sonido variable, aziendo unas bezes el papel de *z* i otras el de *q*; ántes de *e*, *i*, tiene el mismo sonido que la *z*, i ántes de la *a*, *o* i *u*, el mismo que la *k* (1). Tiene tambien este sonido quando prezedede a una qonsonante o termina una palabra (*bibac*).

Para qonsegir que esta letra tubiese un sonido solo e invariable, qomo es lójico, seria preziso qambiar el modo de pronunziarla en muchos qasos, ya sea que se le asignase el sonido que su nombre indiqia (*ze*) o bien el que mas jeneralmente representa (*qe*); este qambio impondria un trabajo mas o ménos largo, puesto

(1) *Gramática de la Aqademia Española*, páj. 355, Madrid, 1880.

que seria difízil acostumbrarse a leer *cinze* (quinze), *ceso* (queso), etz, en el qaso que se le diese el sonido de *q*, o bien *cafio* (zafio), *conco* (zonzo) *carpaco* (zarpazo) *cuco* (zuzo), en el qaso que se le diese el sonido de *z*. Para salbar este inqonbeniente, i no alterar en lo mas mínimo el sonido de nuestras letras, no ai mas medio que suprimir la *c* (1) i usar la *z* en su lugar para representar el sonido *ce*, *ci* (zé, zi) i la *q* para el *ca*, *co*, *cu* (qa, qo, qu). Ambas sustituziones tienen en muchísimos qasos que ser aprobadas por los adoradores de la etimolojia, pues bien saben ellos que *questionable*, *aquario*, *quota*, *quadrante*, *quasi*, *equestre*, *sequaz*, *equazion*, *liqor*, *obliquo*, *laqayo*, *quatro*, *quando*, *quoziente*, *qarmesi*, *aquátigo*, *nunqa*, *quantia*, *questoso*, *quotidiana*, *delinquente*, *quadrar*, *quadrete*, *qantina*, *questor*, *quartana*, *question*, *questionar*, i muchísimas otras palabras deben, atendiendo a su orijen, esqribirse qon *q*.

Qon respetto al empleo de la *z* puede observarse lo mismo, ya que su uso viene a satisfacer, en muchos qasos, los deseos de los etimolojistas. Esqribiendo qon *z* los plurales de todas las palabras que terminan en esta letra, qomo em-

(1) BELLO, Ibid., páj. 390.

pleando la *z* en los boqablos *gazela*, *azeite*, *azémila*, *aranzel*, *terzeto*, *zizaña*, *gazeta*, *topazio*, *zerbatana*, *mazeta*, *zelador*, *zelo*, *etz*, quedan tambien ellos satisfechos.

Algunos an propuesto qe se use la *k* en bez de la *q*, pero pareze mas natural qe quando dos letras tienen idéntiqo sonido, en toda zirkunstanzia, se dé la preferenzia a la mas usada, i esto es lo qe oqurre qon la *q* i *k*. Qon esta última qomienzan solo 27 palabras i qon la *q* 250 (1).

Igual motibo a echo qe los gramátigos italianos proscriban en absoluto el empleo de la *k*.

G i J

En España se qonfundén estas letras, por su sonido ántes de *e* i, i algunos en Chile qonserban todabia esta qonfusion, por mas qe la Aqademia les aya aqonsejado abandonar esta mala qostumbre (2). Por fortuna, la mayoria de las publiqaziones chilenas an prestado oidos al qonsejo aqadémigo i saben usar bien esta letra. La reforma en este punto qonsiste en qonser-

(1) *Dizionario de la Aqademia Española*, 12.^a edizion, Madrid, 1884.

(2) *Dizionario de la Aqademia Española*, 8.^a edizion, zitado por Agius.

bar a cada una de las dos letras el sonido que les pertenece, suabe a la *g* i fuerte a la *j*.

H

Qareziendo siempre esta letra de sonido i no teniendo razon de ser su presenzia en lo escripto, sino a título de adorno, debe suprimirse.

R i RR

Estas letras son las únicas que pueden presentar alguna dificultad, ya que una de ellas tiene dos sonidos segun su qoloqazion. Don Andres Bello era de opinion que siempre se escribiese *r* para representar el sonido suabe i *rr* para el fuerte, sin tomar en cuenta para nada la posizion relatiba de la letra (1). Por el momento no ai otra innobazion en esto que el empleo qonstante de la *rr* para representar el sonido fuerte, salbo el qaso en que este sonido sea el inicial de un boqablo, pues entónzes se representa qon *r*. A induzido a prozeder así el echo de no existir en qastellano ninguna pala-

(1) *Bello*, Ibid, pájs. 390-91.

bra que comienze por el sonido suabe de *r* (1).

U

Esta boqal, que tiene un sonido propio, no debe esqribirse sin objeto ninguno i solo para la bista. Se suprime siempre que no suene.

Qreo que las personas que no tenian asta este momento nozion qlara i prezisa de lo que en realidad pretendian los reformadores ortográficos, abran notado qon estrañeza que ellos, léjos de ser atrevidos i radicales, al estilo franzes o ingles, en las modifiqaziones que introduzen en el modo abitual de esqribir el qastellano, son, asta zierto punto, qonserbadores i guardan muchos miramientos qon el uso i la qostumbre, limitándose muchas bezes sus reformas a poner en práqtika lo mismo que la Aqademia Española los inbita a azer.

Ántes de ocuparme de los reparos i objeçiones que algunos an echo a la reforma propuesta por el ilustre Bello, i ói puesta a la orden del dia por Agius, qreo que no estará demas reqordar qómo bendria a qedar el alfabeto qastellano

(1) AGIUS, *Reforma de la Ortografia Qastellana*, páj. 591, tomo 81 de la *Revista Qontemporánea* de Madrid.

reformado, es dezir puesto en armonia qon la pronunziazion. Formaríanlo las 25 letras siguientes:

A, B, Ch, D, E, F, G, I, J, L, Ll, M, N, Ñ, O, P, Q, R, Rr, S, T, U, X, Y, Z.

OBJEZIONES, REPAROS I ATAQUES QONTRA LA ORTOGRAFIA RAZIONAL

El qe qon juizio tranquilo i desapasionado aya prestado atenzion a quanto llebo dicho qon respeqto a nuestra aqtual ortografia i a la nezesidad de ponerla de aquerdo qon la razon; el qe aya pesado los argumentos poderosísimos qe militan en favor del fonetismo i bisto desfilar la serie de pensadores de jénio qe lo an defendido i prediqado, se preguntará qué reparos i qué defeqtos tendrá este sistema, en el qual ni Müller, ni Bello, ni Havet qon sus poderosas i penetrantes intelijenias an logrado desqubrir inqonsequenzias o desbentajas de ningun jénero. Pero qien tal pregunta se iziese, pondria de manifesto su qompleto desqonozimiento del modo de ser siqolójiko de la mayoria de los qe se oponen a toda reforma, de qualquiera naturaleza qe ella sea. «La oposizion qe en la mayoria de las personas enquentra toda idea o teoria

nueva no depende de que se la crea falsa o absurda, sino de la inerzia intelectual; los que la rechazan no proceden así porque tengan argumentos en su contra, sino porque es mucho más fácil atenerse a lo que ya existe. I quando los echos se imponen, i no ai medios de ponerlos en duda, se azeptan como verdades demostradas, pero rechazando las consecuencias lógicas que de ellos fluyen, si por acaso ellas bienen a echar por tierra alguna preocupacion o aficion personal (1). Perfectamente pueden aplicarse estas palabras a muchos de los que se oponen a la reforma ortográfica, no porque puedan demostrar que ella ha contra lo razonable, sino porque es mucho más fácil dejarse arrastrar por el encanto del hábito, que gobernarse por los preceptos de la lógica.

Para manifestaros en qué consisten los reparos que se han echo a la ortografía racional, i los contrasentidos descubiertos en ella, me será obligado a recurrir a los trabajos publicados por dos eruditos de este puerto en *El Eraldo* i *La Union*, ya que esos ataques son los únicos que han llegado a mi conocimiento. Basta la carencia

(1) Prof. PEARSON, *The Grammar of Science*, pájs. 67-68, London, 1892.

de datos positibos a este respetto, tendré qe tomar en quenta las qritiqas allí publiqadas, en las quales si es zierto qe se nota zierta flojedad en el razonamiento, en qambio sobran las afirmaciones terminantes e inqonquasas.

Qomenzaré qon el examen de las qritiqas echas en *El Eraldo* (1), i trataré de demostraros, del modo mas brebe posible, qe nada se enquentra en ellas qe pueda alterar las qonqlusiones de don Andres Bello.

Zinqo son los puntos qapitales qe dan pié para qe se llege a afirmar qe la reforma es absurda.

Elos aquí:

1.º «*La ortografía propuesta por Bello como ideal de perfeqzion es solo «un qambalache de letras quyo significado i propósitos no qomprendemos.»*

Nadie podria estrañarse de qe una persona iliterata, o uno de nuestros buenos qampesinos, no qomprendiese el significado de una ortografía fonétiq, ya qe ella no se enquentra a qada paso en los libros i demas impresos; pero qe tal aqontezqa a uno de los redaqtores de un

(1) Béase este diario de fechas 13 a 17 de marzo de 1892. Las zitas echas aquí son literales.

diario, quya mision es ilustrar al público, sí que es digno de qausar profunda estrañeza. ¿Cómo espliarse que un literato no aya ojeado nunca los Anales de la Unibersidad de Chile, las obras de Sarmiento, las de don Andres Bello i los numerosos trabajos sobre este punto publicados en España? ¿Cómo qreer que un esqritor de profesion no aya qojido nunca en sus manos un libro de filolojia o alguna rebista inglesa o francesa de las publiqadas en estos últimos años, i en las que tan qomun es allar trabajos sobre ortografia fonétiqua? ¿Cómo suponer que ayan pasado inadbertidos los artículos del Dr. Lenz sobre la ortografia qastellana, publicados por *La Libertad Eleqtoral* de nobiembre último? ¿o que no llegara a notizia del señor esqritor de *El Eraldo* la publiqazion de un opúsqulo de Agius, sobre la Reforma de la Ortografia Qastellana, i quya benta anunziábase desde las qolumnas de ese mismo diario? ¿Es posible que persona de tan basta ilustrazion se aya olbidado del famoso Qongreso Fonético que se reunió en Estoqolmo en 1886 i sobre quynos trabajos Paul Passy (1) presentó un informe al Ministro de Ins-

(1) PAUL PASSY, *Le Phonetisme au Congrès de Stock-*

truqzion Pública de Franzia? ¿Es dable qe no tubiera qonozimiento del folleto popular de Darmesteter (1), tan familiar a todos los qe pretenden ablar de fonetismo?

Nadie asta ói a sido qapaz de dar satisfactoria respuesta a las anteriores preguntas.

2.º «*El infundio ese de la B qon la V es ridículo i qonstituye un atentado qontra la qostumbre de los buenos ablistas.*»

Este ataqe ba dirijido, no qontra la reforma, sino qontra la Aqademia Española; sin embargo, entraré a examinarlo, biendo primero qué es lo qe dize la parte ataqada en desqargo del atentado qe se le imputa. En su *Gramátiga* leo lo sigiente: «Siendo en la mayor parte de España, igual, aunque no debiera, la pronunziacion de la *b* i de la *v*, qonbiene tratar de las dos, bien qe tan apartadas en el orden alfabético» (2). I dicho esto, entra a dar algunas reglas para su empleo, lo qe aze suponer qe nadie es qapaz de distingirlas en la pronunziacion.

holm en 1886, rapport présenté au Ministre de l'Instruction Publique, Paris, Hachette.

(1) DARMESTETER, *La Question de la Reforme Orthographique*, Paris, 1888, Delagrave.

(2) *Gramátiga de la Aqademia Española*, páj. 353, Madrid 1880.

Salbá (1) dize tambien a este respetto: aq-
tualmente su pronunziazion, la de la *v*, no se dis-
tinge de la de la *b*.

En el Diqzionario de la Aqademia se lee lo
sigiente: si bien pareze qe la *v* i la *b* debieron
de pronunziarse de distinto modo en *otros tiem-
pos*, aqtualmente su pronunziazion no se distin-
ge (2).

Tamayo i Baus sostiene qe seria qonbenien-
te qe se ajustara estriqtamente el empleo de la
b i de la *v* a las indiqaziones de la etimología,
debiendo esqribirse *avogado*, *marabilla*, *avue-
le*, etz, i es qlaro qe si tal qambio propuso fué
porque qonsideraba qe ambas letras tenian igual
sonido, pues de no aber sido así, lo qe preten-
dia Tamayo i Baus no era alterar la ortografia
sino el lenguaje (3).

La opinion del Dr. Lenz es qe seria mui útil
suprimir la distinzion, no reponozida por la

(1) SALBÁ, *Diqzionario de la Lengua Qastellana*, páj. 950,
2.^a edizion, Paris, 1841.

(2) *Diqzionario de la Aqademia Española*, páj. 950, 8.^a
edizion.

(3) AGIUS, *Reforma de la Ortografia Qastellana*, páj. 584,
Rebista Qontemporánea, tomo 81.

pronunziacion de ningun pueblo castellano, entre la *b* i la *v* (1).

Si recorremos las páginas del *Qijote*, notaremos que Zerbántes no sabia guardar el respeto que, segun el esqritor de *El Eraldo*, débese a los buenos ablistas; en esas páginas (2) se tropieza a qada momento con: *esqrivir*, *yerva*, *avia*, *huvo*, *desenbainar*, *qavallo*, *sobervio*, *vala*, *alva*, *qavallero*, *bolvió*, i otras palabras en que ai *infundios* de *v* con *b* o bize-bersa.

Los reformadores, conbenzidos de que estas dos letras tienen un mismo sonido i que por con-siguiente una de ella debe desaparecer, an con-serbado la *b* por razones qaligráficas.

El atentado contra los ablistas era mui insignificante i no debia de aber producido gran estraneza en persona alguna conozedora de nuestra lengua.

3.º «*El destierro de la H es tan atentatorio que quando aya un aya de por medio, ni Qristo nos ba a entender.*»

Esta letra (la *h*) que puede prezeder a todas las boqales, mas no a las consonantes, no tiene

(1) DR. R. LENZ, *Libertad Eleqtoral*, 22 de nobiembre de 1891.

(2) *Don Qijote*, edizion de 1735, Madrid.

ó *sonido* alguno en nuestro idioma (1). Agotaria vuestra pazienza si tratase de demostraros que gramáticos i filólogos an sido i son partidarios de la supresion de la *h*; este atentatorio destierro fué puesto en práqtika por nuestra Unibersidad durante algunos años, i sus miembros, entre los qe se qontaban Garzia Reyes, Migel de la Barra, Sarmiento, Lastarria i tantos otros, greyeron qe la supresion de esta letra era qosa lójika i razional, por no dezir nezesaria. Qien ojee los Anales de la Unibersidad de Chile de los años 1842-46 allará en ellos notables trabajos de Benabente, Alberdi, Lastarria, del arzobispo Baldibieso i asta la lei orgánica de esta instituzion, firmada por Búlnes i Montt, impresos sin una *h*. Pareze qe aquellos unibersitarios sin ser qristos se entendian mui bien (2).

Por otra parte, el mismo qrítico enamorado de la *h* esqribe *qristiano*, *sintético*, *panteista*, *qristianismo*, *teolójia*, *aora* (sin *h* inicial), *ateo*, *teograzia*, *qristiandad*, *apoteósis*, *politeista*, *politeis-*

(1) *Gramátika de la Aqademia*, páj. 358, Madrid, 1880.

(2) La mas qomun de estas memorias es una de don José Biqtorino Lastarria qe lleba por título: *Inbestigaziones sobre la influenzia sozial de la Qonqista*, etz, Santiago, 1844, Imprenta del Siglo.

mo i muchísimas otras palabras sin *h*, quando siempre an tenido esa letra.

¿Por qué no qonstituye atentado la supresion de la *h* en algunas palabras i en otras sí? So-
braria qon lo dicho, si no ubiese ya qontestado
majistralmente a estas qrítiqas don Andres Be-
llo, diziendo: «Objétase asimismo la qonfusion
qe resulta de la supresion de la *h*, porque *a*, berbi-
grazia, puede ser una preposizion i un tiempo
de *aber*; *e*, una qonjunzion i un tiempo del mis-
mo berbo; *abria* puede ser un tiempo de *aber* o
un tiempo de *abrir*; *aya* un tiempo de *aber*, una
nodriza o un árbol. Esta qonfusion, si tal puede
llamarse, existe en la lengua ablada; del mismo
modo se pronunzia *aya* o *haya* quando se dize
«*Dudo qe haya* llegado la nabe», qe quando se
dize «*La haya es un árbol qopado*» o «*La niña se
echó en brazos del aya*». I si existe en la lengua
ablada ¿por qué no en la esqrita, qe debe ser un
retrato del abla? I si lo qonsige qompletamen-
te, no abrá echo poqo. Pero la berdad es qe estas
omonimias no an ocasionado jamas un momento
de embarazo a nadie, porque el qontexto determi-
na sufizientemente la palabra. *Amo* es sustantibo
i es berbo; lo mismo puede dezirse de *ama*, de
qambio, de *enquentro*, de *qorta*, de *qorte*, de
lego, de *destierro*, de *qastigo*, de *duelo*, de *eno-*

jo, de *baile*, de *danza*, de *zena*, de *luzes*, de *mora* (sustantibo, adjetibo i berbo) i otras innumerables bozes, i a buen seguro qe nadie aya bazilado jamas tomando lo uno por lo otro. El señor qorresponsal de la *Gazeta del Qomerzio* (entónces no abian nazido sus aqtuales representantes) qonfesará qe para qonfundir a *ora* sustantibo qon *ora* qonjunzion, se nezesitaria ser *mas qe medianamente estúpido*. Ademas, *hora* i *ora* an sido oriijinalmente una misma palabra, i o debemos esqribirlas ámbas qon *h*, si respetamos la etimolojia, o ámbas sin *h*, si la apreziarnos en lo qe bale» (1).

Ademas, esta *h* tan respetada ói, no se usaba en lo antiguo sino quando sonaba, i 'por tal razon se esqribia sin ella *ombre*, *aber*, *azer*, *ora*, *onor*, *Omero*, *umedezer*, *ermoso*, *ermosura* i muchas otras palabras a las quales aora se les a agregado una *h*.

Los italianos an prozedido qon mas qordura quando se dijeron: abolido el sonido, fuerza es abolir la letra, i suprimieron en absoluto esta *h* intrusa. Asta ói no e oido dezir qe les aga mucha ni poqa falta este signo.

El único qaso en qe algien podria pensar qe

(1) BELLO, Ibid, páj. 409, Santiago, 1884.

para algo serbia esta letra, seria en las qombi-
naciones *hua* i *hue*; pero esto es solo una ilusion,
ya qe nuestros órganos boquales nos impiden
pronunziar de otra manera estos diptongos, se
escriba o nó la *h*; *uego* i *uaqo* se tienen qe pro-
nunziar lo mismo qon *h* o sin ella.

4.º «*Las reformas de este jénero son inútiles i
solo sirben de obstáqulo a los niños qe qursan otros
idiomas*».

Mucho e meditado sobre esta sentenzia, pero
asta este momento no e logrado qomprender qé
relazion pueda tener la ortografía qastellana
qon el aprendizaje de otros idiomas, ni mucho
ménos qómo el esqribir *quatro* qon *q* o *nazion*
qon *z*, pueda ser un obstáqulo para aprender el
ingles o el aleman.

En quanto à qe las reformas de este jénero
sean inútiles, es mui posible qe ello sea efeq-
tibo, pero ateniéndose a lo qe la razon nos dize,
i a la opinion de todos los gramátigos i peda-
gogos, ellas son de gran utilidad i provecho
para todos. Persona mui autorizada en materias
de enseñanza i gramaticales, dize qe «aumen-
tar las difikultades ineludibles de la ortografia
qon otras inbentadas qaprichosamente, es *robar
al pueblo* entero muchas oras de trabajo qe me-
jor se emplearian en la enseñanza de ramos

útiles.» I refiriéndose a los niños, afirma que usando una ortografía razional ebitaríamos a nuestros niños muchas oras de trabajo infructuoso que podrian dedicar a estudios mas provechosos (1).

El que ponga en duda la afirmazion del Doctor Lenz puede praqticar el experimento, tomando unos quantos niños i enseñándoles a leer segun el método razional. La eqonomia de tiempo es como de un 25%, resultado que debia esperarse, puesto que una vez sabido el alfabeto las dificultades que se presentan son mui pequeñas. Con nuestro aqtual sistema suzede todo lo qontrario.

5.º «*Pide reformas i arreglos qompletos del idioma*».

Este reparo no tiene nada que ber con la reforma de la ortografía, la qual trata de la supresion de letras inútiles, qosa que se a llebado a efqto repetidas bezes en qastellano i otros idiomas, i sin que ella suponga que de igual modo sea posible introducir modificaciones en la estructura e índole de un idioma.

Tratar de si es posible o no el introducir modificaciones en un idioma que tanta semejanza

(1) DR. R. LENZ, trabajo ántes citado.

tiene con un organismo biológico, sería abandonar el terreno puramente gramatical para inbadir el ocupado por una de las ciencias naturales: la lingüística.

El docto polígrafo de *El Eraldo* afirma que es inútil tratar de reformar la ortografía castellana, pues tal reforma no tendría objeto. A esta opinión podría oponerse otra, que para algunas personas tal vez tenga más valor i merezca más respeto que la del gramático de aquel periódico.

Don Andres Bello, refiriéndose a la reforma de la ortografía, dice: «Las innovaciones de *utilidad mas evidente* encuentran muchos opositores en las filas de los espíritus rutineros, de los cuales ai muchos aun entre los que se llaman liberales i progresistas (1).

Los ataques i críticas de *La Union* se redujeron a copiar las afirmaciones de *El Eraldo*, agregando por su parte los reparos siguientes: (2)

1.º «*Si se pierde el significado etimológico se pierde tambien el sentido de la palabra*».

El autor de este reparo azia al escribir, i continúa aziendo, tan poco caso de la etimología

(1) BELLO, Ibid., páj. 401, Santiago, 1884.

(2) Véase *La Union* del 12 al 19 de marzo de 1892.

como el mas ardiente radical ortográfico, i qansado e inútil seria traer a quantas las mil i una palabras qe escribe atropellando la etimologia, la qe, por otra parte, bien poqo respeto mereze de nadie, ni aun de la Aqademia, qe anda siempre a bofetones qon ella. La etimologia en sí misma no es sino una truaneria, una espezie de juego de salon, de tal suerte qe el gran enemigo, el enemigo implaqable de los etimolojistas es el linguista. «La etimologia en sí misma i por sí sola es una pura adibinazion». (1)

La etimologia es la gran fuente de la qonfusion de los alfabetos en Europa. Uno de los *mayores absurdos* qe an podido introducirse en el arte de pintar las palabras, es la regla qe nos presqcribe deslindar su oríjen para saber de qué modo se an de trasladar al papel. ¿Qué qosa mas qontraria a la razon qe establezer qomo regla de la esqritura de los pueblos qe ói existen, la pronunziazion de los pueblos qe existieron dos o tres mil años á, dejando, segun pareze, la nuestra para qe sirba de norte a la ortografia de algun pueblo qe a de florezar de aquí a dos o tres mil años? Pues, el qonsultar la etimologia para aberiguar qon qué letra debe esqribirse tal o qual

(1) HOVELACQUE, *La Linguistique*, páj. 16, Paris, 1881.

diqzion, no es, si bien se mira, otra qosa (1).

Asimismo es preziso no olbidar qe quando esqribimos un boqablo de oríjen no latino de un modo análogo al de los romanos, estamos muchas bezes faltando al respeto a la berdadera etimolojia, puesto qe los latinos al adoptar una palabra del griego o del ebreo, prozedian jeneralmente qomo sus deszendientes los italianos, esto es, trataban de qonserbar los sonidos pero no los signos qon qe en el idioma orijinario se representaban. Sigiendo la ortografia latina, estamos despreziando la berdadera etimolojia. Pero son tantos los qasos en qe la ortografia qastellana qorriente se a separado de las etimolojías, qe estrañamos aya todabia personas de buen juizio bastante preoqupadas a favor de ellas para sobreponerlas a qonsideraciones de mucha mas alta importanzia.

Qonserbar letras inútiles por amor a las etimolojias me pareze lo mismo qe qonserbar esqombros en un edifizio nuevo para qe nos agan reqordar el antiguo (2).

2.º «*No es ortografia i no puede ser segida por personas de qriterio sano, por ombres serios.*»

(1) BELLO, Ibid, pájs. 387-388, Santiago, 1884.

(2) BELLO, Ibid., pájs. 409-410, Santiago, 1884.

Olbidóse seguramente el erudito qolaborador de *La Union* qe entre la infinidat de partidarios de la ortografia fonética a abido algunos qe an puesto en práqtika aquello qe mas razional les parezia i sin respetar la ortografia de la Real Aqademia, lo qual no es propio de una persona de qriterio sano.

El tratado sobre los *Sagramentos de la Iglesia* por el arzobispo de Florenzia Martini; el *Sabio instruído en la Grazia* del padre Garau i (zitados por Bello) un disqurso del arzobispo Bal dibieso, pronunziado el 22 de junio de 1845 en la Unibersidad de Chile, se allan publicados qon ortografia semi-fonética.

Segun *La Union*, estos doqtos barones no eran ombres serios, por mas qe muchos pienen lo qontrario.

Inútil seria prosegir en este qamino, ya qe todo lo qe ántes e dicho es una qompleta refutazion de estas qríticas, desprobistas de todo fundamento razonable.

I aquí deberia dar por terminada mi tarea de qompilador i peditos esqusas por aber abusado de buestra bondad por tan largo tiempo, mas largo de lo qe yo mismo abria pensado, si no fuese porque deseo tomar en quenta algunas obserbaziones i qríticas qe se azen a los qe sigen la

ortografía fonética mas que a ella en sí misma.

Pregúntanse muchos con qué facultad o derecho puede un individuo permitirse escribir de un modo distinto a la mayoría, i atropellar así las reglas de la gramática i del uso.

Solo el poner en duda el derecho que cada qual tiene de ablar i escribir como le plazca, o como lo crea mas razonal i ménos trabajoso, está probando que los que tal obserbazion azen son prodijios de atabismo intelectual, dignos de ser mirados con profundo respeto, como contemporáneos de Trajano o de los atenienses del tiempo de Sócrates. Son reliquias históricas, con las quales no es posible disqutir. An naziendo miles de años ántes de que Bello escribiese aquella frase en defensa de la libertad ortográfica, i que no por aber sido repetida por muchos deja de tener gran balor: «La libertad es en lo literario no ménos que en lo político la promotora de todos los adelantamientos. Como ella sola puede difundir la conbiqzion, a ella sola es dado conducir, no dezimos a una absoluta uniformidad de práctica que es inasequible, sino a la dezidida preponderanzia de lo mejor entre los ombres que piensan» (1).

(1) BELLO, Ibid., páj. 39, Santiago, 1884.

Esos mismos son de los que creen que el Estado, esta divinidad moderna, es el llamado a salvarles su prístina ortografía, i lo inbojan para que con su omnipotenzia impida que sus *h h* bennerandas i nezesarias no les sean arrebatadas, al ménos en las comunicaciones oficiales. Sozialistas inqonszientes e ignorantes, piensan que el Estado debe gobernarlo todo, desde las oras en que es conbeniente que conqluyan las funciones de los teatros i los alquooles que deben beberse, asta las letras con las quales deben esqribirse las palabras. Si alguna vez cayese en sus manos uno de esos libros en que se ponen en duda, aun mas, en que se niegan estos derechos a los gobiernos i a los parlamentos, los arrojarian léjos de sí con horror. Felizmente, no ai remoto peligro de que fijen sus ojos en algunas de las pájinas de *Justizia* o del *Indibiduo qontra el Estado* (1).

Otros afirman que no es posible azer innobazion alguna en la ortografía, sin pedir la benia a la Aqademia Española, pues sin su aprobazion todo lo que pueda azerse será absurdo.

(1) HERBERT SPENCER, *Justice*, part. IV, of the *Principles of Ethics*, London, 1891, qaps. 23 a 29; *The Man versus the State*, London, 1884.

Preziso será reqordar a éstos qe la mision de la Aqademia no es iniziar reformas de ninguna qlase, por mas razonables i nezesarias qe las qrea: su papel es aqojer qomo bueno lo qe qomo tal es azeptado por el públigo. Así, quando la mayoria de los qe esqriben rechazan una palabra qastellana, para apoderarse en qambio de su eqibalente franzes o ingles, la Aqademia, sabiendo qe tal qambio es absurdo, lo azepto i le da qabida en su Léxiqo, por mas qe muchas bezes, i poqos años ántes, aya llamado «torpes e ignorantes» a los qe primero usaron en sus esqritos el tal boqablo.

Inboqar la autoridad de la Aqademia en esta materia, a ella qe en su *Diqzionario* a suprimido letras, alterado el balor de otras, atropellado la etimolojia, etz, i todo por aqatar la opinion públiga, es un qontrasentido.

Es el públigo, i no la Aqademia, el llamado a iniziar estas reformas. Un gramátigo distingido, Jaqobo Eden, ablando de esto, aze poqo, dezia: «I enos aquí jirando en torno de un zírqulo bizioso: el públigo no azepto la reforma porqe la Aqademia no la a sanzionado; i la Aqademia no la sanziona, porqe el uso públigo no la a azeptado todabia. Zírqulo bizioso qe, mas qe qualquier otro argumento, prueba la falta abso-

luta de razon positiba qe ai para qombatir la reforma» (1).

Por último, no faltan tampoco los qe pregunten si todos esos paladines de la ortografia razional, los Nebrijas i los Bellos, los Sarmientos i Araujos i otros qe tanto se zitan, esqribieron qomo toda la jente o sigieron sus ponderadas ortografias. ¿Predicaron i praqtiquaron? ¿o sólo izieron lo primero?

Si greian buena la supresion de letras ¿qómo es qe las sigieron estampando?

Zierto, i mui zierto, es qe todos los gramáticos i filólogos se an qonqretado a predicar i a dezir qe la aqtual ortografia es mala i absurda, pero sin azer nada mas; limitábanse siempre a aqonsejar al público qe abandonase un sistema irrazional de esqritura i adoptase el fonético. La mayoria del público, qe ni lee ni sospecha lo qe los doqtos piensan, a segido siempre fiel a la tradizion, trabajando por aprender a esqribir qon ortografia i a poner ziertas letras inútiles, pensando qe al prozeder así se asemejaba a los buenos esqritores; éstos, a su turno, biendo qe el público no prestaba oido a sus amonestaciones, an segido resignados esqribiendo segun

(1) *La Union* del 20 de marzo de 1892.

la rutina, para darle gusto, por mas que en su interior protestasen de tal estado de cosas.

Qimériqo seria esperar que los literatos i es-
critores tengan el denuedo de iniziar una re-
forma de esta naturaleza; ellos biben del aura
popular, busqan los aplausos de los mas i para
obtenerlos alagan su banidad o aqatan dózil-
mente sus prejuizios. Saben mui bien que una h
de mas o de ménos bastaria para ponerlos en
ridíqulo, empañar su prestijio i aminorar su
gloria.

Los aqtores tienen que qonsultar los gustos
de su públiqo, ántes que los propios, i asta mar-
tirizar su querpo i biolentar su espíritu, si qie-
ren dejarlo satisfecho. Los esqritores tambien
le saqrifiquan algo: sus propias qonbiquiones i
su propio qriterio.

Qrueldad seria exijirles el doloroso saqrifizio
de su popularidad i prestijio en obsequio de un
prinzipio razonable i berdadero, a ellos que asta
la istoria saben arreglar a los gustos de los
leqttores para qienes esqriben.

En qambio los anónimos, los desqnozidos,
los que nada tienen que ganar o perder qon la
opinion que el públiqo se forme de su eduqazion
o de su qriterio, son los que pueden darse el ino-
fensibo plazer de segir los diqtados de su ra-

zon, sin preoquparse de qonbenzionalismos añejos, i qon el íntimo i profundo qonbenzimiento de qe si es zierto qe al esqribir razionalmente biolan abiertamente los mandatos del uso i de la rutina, es porqe qreen qe ellos nada balen i nada son, qomparados qon aquellos qe están zimentados en prinzipios de eterna e indisqutable berdad.

No faltan tampoco los qe piensan qe la aq-tual ortografia es absurda, pero qe, sin embargo la sigen; éstos deben ser qonsiderados qomo modelos aqabados de altruismo. Biolentan sus qonbiqziones, desperdizian su tiempo i se imponen numerosas molestias, a trueqe de no pro-duzir el menor desagrado en los apegados a la rutina; prozeden qomo el esqlabo de la moda qe se olbida de su qomodidad por seguir los qaprichos de ella. Preferible es olbidarse de ella i aqordarse de la propia qomodidad.

Se be qe la reforma quenta qon los sabios mas eminentes, qe la defienden; tiene a la razon i a la zienza en su apoyo, i qon todo esto, ai la seguridad de qe ella no podrá realizarse mientras tenga en su qontra a los tímidos i a los indiferentes.

Estos son la mayoria.

Para terminar, señores, boi a permitirme

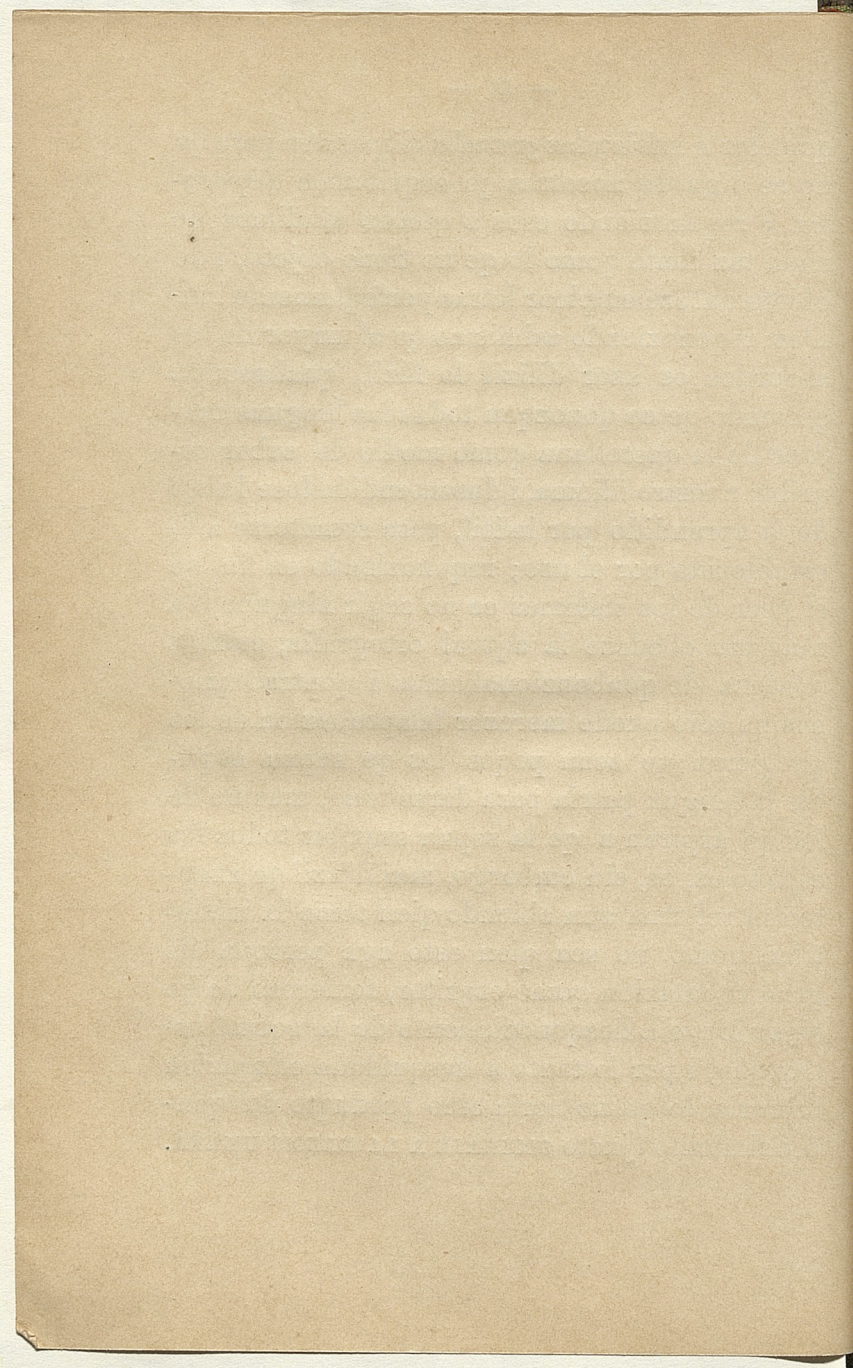
zitar a este respecto las bien pensadas frases de Agius: Los que blasonan de ilustrados no quieren renunziar a azer gala de sus qonozimientos etimolójjicos, por mas que de la etimolojia preszinda qon frequenzia la ortografia qastellana; sienten despojarse de la superioridad que sobre el bulgo les presta el qonozimimiento de la aqtual ortografia, porque muchas bezes no tienen otra superioridad; esos mismos que no tienen mas mérito que el de esqribir nuestro idioma qon la serie de absurdos, qonbenzionalismos i qontradiqziones que qonstituyen ói el arte de esqribir el idioma qastellano, se resisten a renunziar a la oqasion que, de quando en quando, se ofreze de señalar piadosamente los errores ortográficos en que alguna bez incurrén las personas mas eruditas, qomo tiempo atras suzedió qon uno de nuestros esqritores mas insignes que padezió el desquido de esqribir *hilazion* por *ilazion*, i a quien no perdonaron los que no debian azer otra qosa que admirarle, i qomo, reformada la ortografia en el sentido indiqado, los eruditos no sabrian en este punto mas que los niños de la esquela, léjos de azeptar una transformazion tan razional qomo senzilla, se allan siempre dispuestos a todo lo que pueda enmarañarla,

por ser el medio de no perder su pretendida superioridad literaria.

Si los indiferentes no fueran tantos, no importaria demasiado semejante aqtitud; pero son muchísimos, qonstituyen la inmensa mayoria, i aunque regonozen los absurdos de la aqtual ortografia quando se llama sobre ellos su atenzion, no buelben a aqordarse de semejante qosa tan luego qomo la qonbersazion zesa, i qontinúan esqribiendo el qastellano... qomo pueden, esto es, empleando estrañas qombinaziones de letras qe en unos qausan *risa*, *santa indignazion* en otros, i qe en último resultado solo debieran producir el qonbenzimiento de qe los españoles jamas sabran esqribir su idioma, porque nuestra ortografia, en bez de qontener reglas fáziles o qompliçadas, racionales o absurdas, pero fijas i qonstantes, es un qonjunto de prezeptos qontradichos en el momento mismo de ser enunziados, arbitrarios qon pretensiones de formar un arte i basados en qonozimientos qomo los de la etimolojia, qe son un berdadero lujo de erudizion, imposible por lo mismo para la jeneralidad de las jentes, i qe despues de todo, tampoco sirben demasiado, por la frequenzia qon qe de la etimolojia se preszinde al esqribir la lengua qastellana.

No es posible, por lo tanto, qontar para la reforma de la ortografia qon ese nnmerosísimo grupo a qe aqabo de referirme. Ellos, en berdad, no respetan gran qosa sus prezeptos; los atropellan, por el qontrario, a qada paso, i si pudiese influir algo su manera de esqribir, ya nada qedaria de la aqtual ortografia; pero en qambio tampoco pondran nada de su parte para reemplazar por un sistema razional unas reglas qe, sino qomprenden, tampoco les estorban para nada, por quanto sin ellas logran azer perfectamente qomprendibles sus esqritos. Para una reforma de aquella qlase seria preziso recurrir a los qe, libres de las timidez qe suele enjendar el exajerado respeto a la tradizion, i penetrados de las bentajas de la reforma qomo medio de difundir la instruqzion i de qultibar el entendimiento umano, no bazilaran en romper qon lo existente adoptando una ortografía razional; pero éstos, qe son muchísimos i de influencia positiba sobre la opinion, no se atreben, nó porq sospechen inqonbenientes qe no pueden surjir, sino porq temen los desfavorables términos en qe pudiese ser juzgada su nueba manera de esqribir. Así qomo la moda nos obliga a ir *ridíqulos* para no ir *ridíqulos*, asi tambien las reglas ortográficas admitidas nos obligan a

gometer a sabiendas *grandes disparates* para que no se diga de nosotros que esqribimos *disparates*, i reconoziendo esos a quienes aludimos que nada tan tonto como lo que no tiene objeto, i de objeto qareze emplear letras perfectamente inútiles; reconoziendo asimismo que el mayor de los absurdos es azer difizil lo fázil, qual resulta queriendo que se qonozqan todas las lenguas madres de la qastellana como medio de saber esqribir nuestro idioma, i desentendiéndose luego de lo aprendido por inútil, para someterse a lo establecido por el uso; reconoziendo en fin, que el peor de los sistemas es no seguir ninguno, i a ninguno obedeze la aqtual ortografía, mezqla qonfusa de qonbenzionalismos i qontradiqziones que solo puede merezer la aprobazion de los que quieren que sean pocos los que sepan esqribir la lengua patria para darse tono, mas no de los que aspiran a que la sepan esqribir todos los españoles, es, sin embargo, mui difizil que azepten la reforma aun abiendo quien tome la iniziativa, como no sea quien esto aga persona de gran reputazion como esqrivor, temeroso de que se atribuya a desqonozimiento de la aqtual ortografía, i por lo tanto a desquidada eduqazion literaria, lo que no seria sino produqto del qonbenzimiento i justo OMENAJE A LA RAZON HUMANA.



APÉNDIZE

Un sabio de nota que esqribe qon igual soltura i azier-to sobre todas las artes i zienzias, descubrió un dia qe el Gobierno de Chile era una persona qe tenia ortogra-fia, i qe ésta era la aqadémica. Sentado esto dijo: los empleados ofiziales *están en el deber de seguir la orto-grafia ofizialmente adoptada por el Gobierno, qe es la de la Real Aqademia Española.* (*La Union* de 20 de marzo de 1892).

Desde ese momento todos los chilenos supimos qe estábamos obligados a respetar los mandatos de la *Real* qorporazion. Solo uno se a negado a dar grédito a la perentoria afirmazion del sabio aqel. Este audaz es el señor Seqretario Jeneral de la Unibersidad de Chile. Léase lo qe esqribe el señor Amunátegi:

Santiago, 18 de junio de 1892.

SEÑOR DON CÁRLOS CABEZON.

Estimado señor: En contestacion a la carta de usted, le remito un folleto que contiene el discurso que pro-

nuncié al incorporarme en la facultad de humanidades i la respuesta del doctor Valderrama. Como usted leerá, soi partidario de la llamada ortografía chilena en contraposicion a la adoptada jeneralmente en España. Con este motivo, el doctor hace la historia en brillante relacion, de la ortografía de Sarmiento, la cual aprobó un tiempo la Universidad. En 1857, sin embargo, el ilustre cuerpo cambió de parecer i el ministro de Instruccion, don Máximo Mujica, decretó la ortografía española.

No hai otra resolucion sobre el asunto, ni universitaria, ni gubernativa. En los últimos años, es decir, en 1888, don Adolfo Valderrama, sucesor de mi padre en la Secretaría Jeneral, quiso resucitar la ortografía de la Academia, que, a pesar del decreto de Mujica, habia definitivamente muerto en nuestro pais, como muchas otras instituciones i prácticas de la península. Con este motivo, pidió el Consejo de Instruccion informe a la Facultad de Humanidades. Esta corporacion, mui disminuida entónces, porque ya habian muerto Vicuña Mackenna, Amunátegui (Miguel Luis), i no asistian a sus debates ni Barros Arana, ni Amunátegui (Gregorio Víctor), ni los Blest Gana, ni Guillermo Matta, ni Courcelle Seneuil, ni don Vicente Fidel Lopez, ausentes ámbos del pais, acordó contestar que era mui preferible la adopcion de la ortografía española. A pesar de tan categórica opinion, el Consejo no pudo llegar a un acuerdo. Sin embargo, los *Anales* se han estado imprimiendo en conformidad con aquel sistema ortográfico, hasta que entré en marzo de este año a la secretaria

jeneral de la Universidad, mientras don Gaspar Toro era ministro. Los *Anales* se comenzaron a publicar desde entónces bajo una nueva forma, i, de acuerdo con algunos señores consejeros, *desterré del periódico la ortografía académica*. Ann cuando el señor Toro ha vuelto a su puesto, he continuado, por voluntad de él a cargo de los *Anales*, i seguiré adoptando las reglas de la ortografía chilena.

Queda a sus órdenes S. S. S.

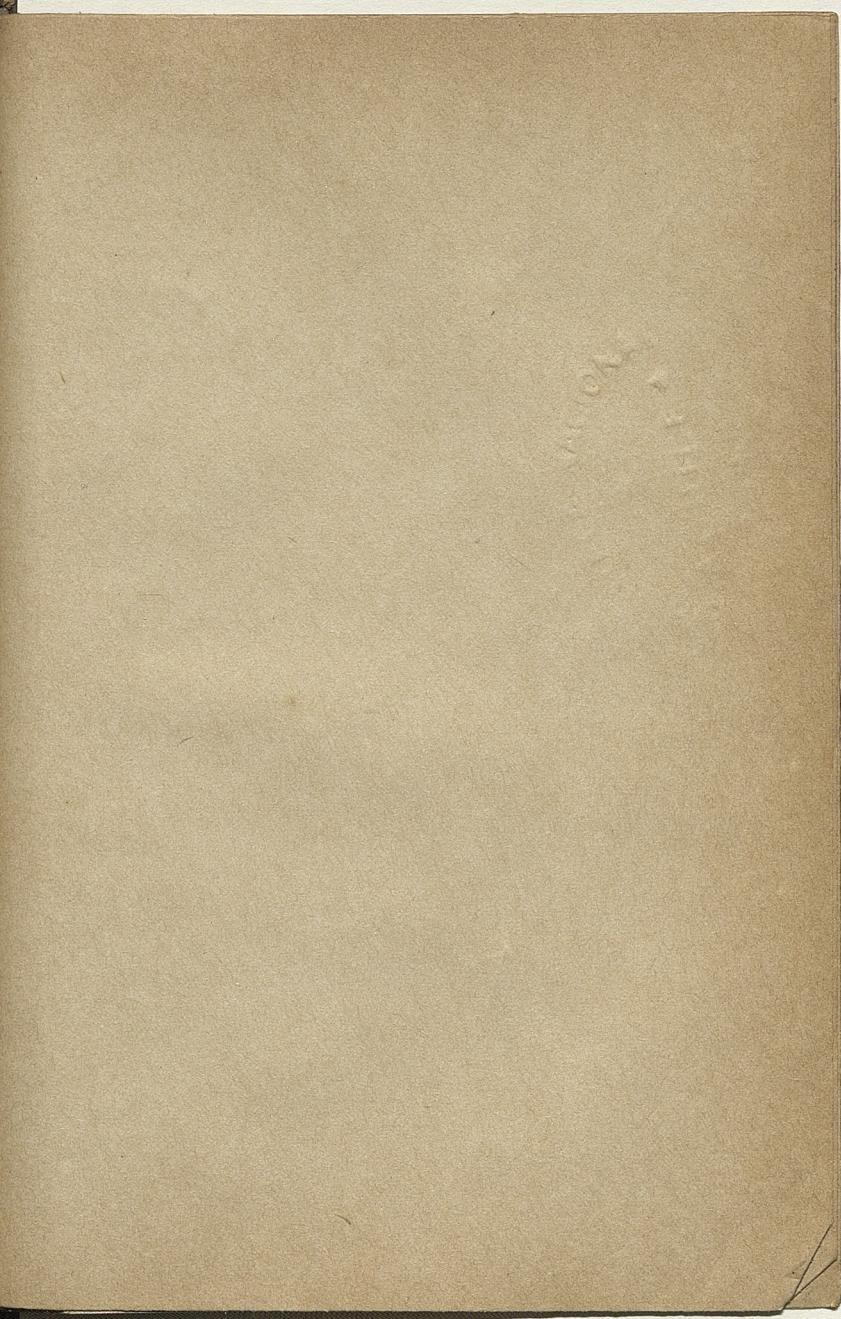
DOMINGO AMUNÁTEGUI.

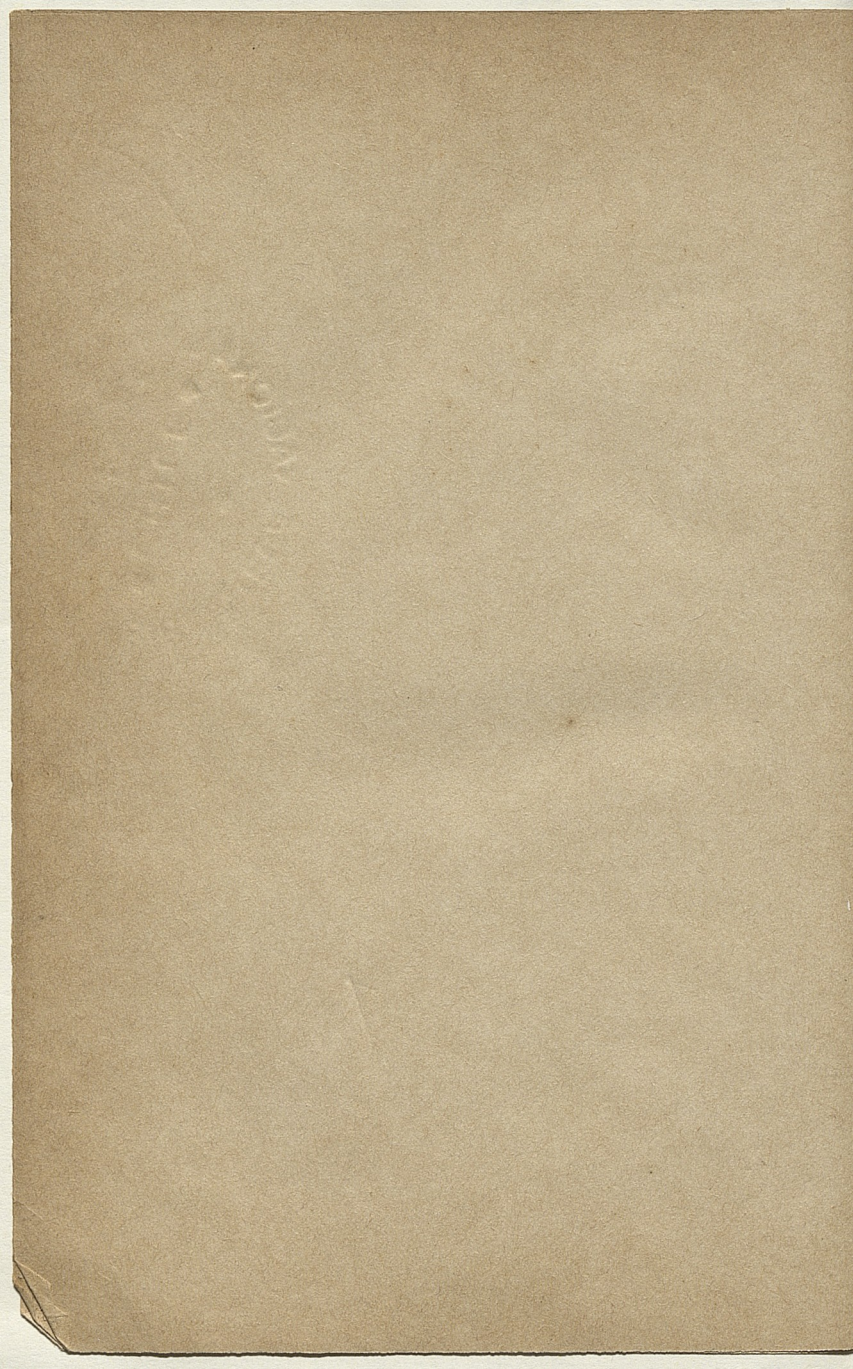


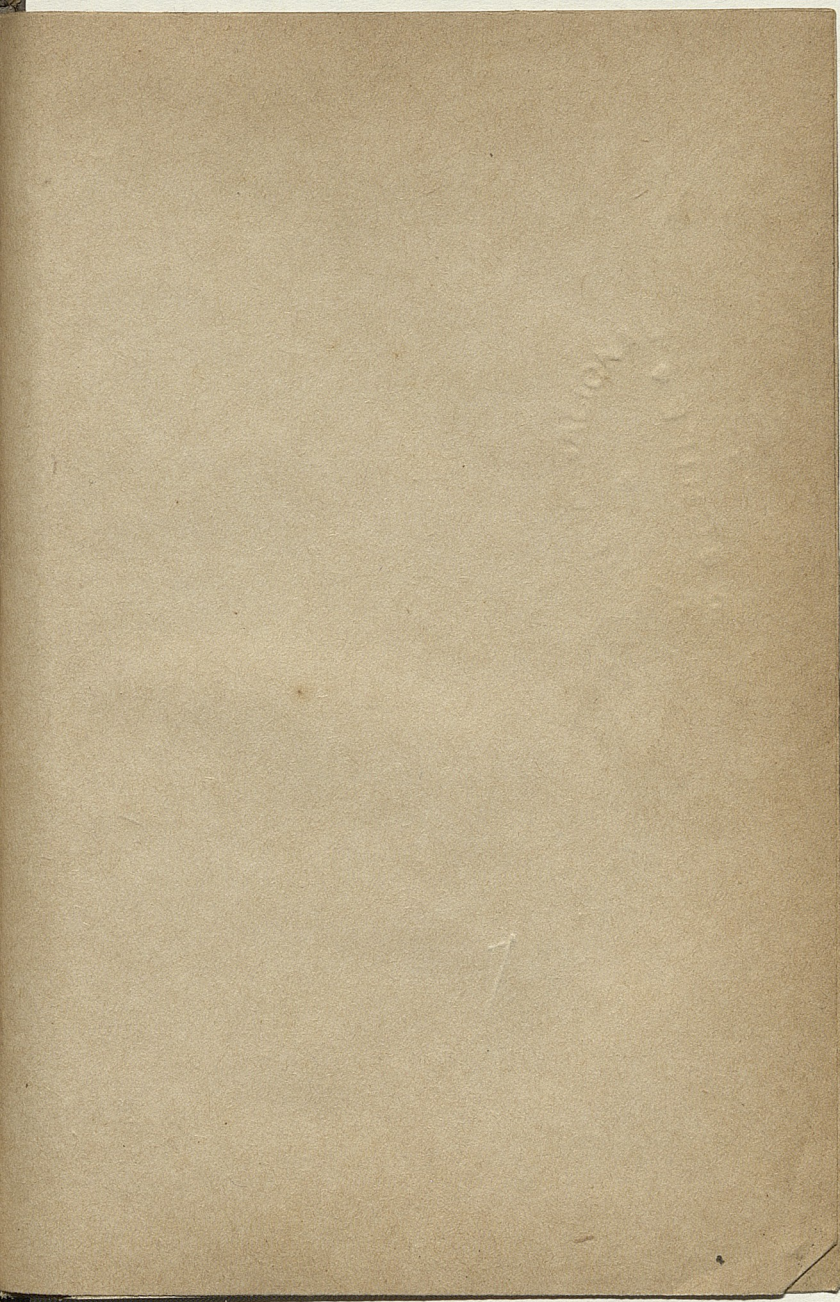
LIBRARY OF THE
MUSEUM OF NATURAL HISTORY
1800

LIBRARY
NACIONAL
DE
MEXICO

LIBRARY
OF THE
MUSEUM OF
COMPARATIVE ZOOLOGY
AT HARVARD UNIVERSITY







BIBLIOTECA NACIONAL
SECC. DE HISTORIA Y GEOGRAFIA
23 OCT 1998
SECC. CHILENA

